

Juan Esteban Ceccarelli Flores

ILUSTRES MÉDICOS IQUEÑOS

vidas y obras



ILUSTRES MÉDICOS IQUEÑOS VIDAS Y OBRAS
Todos los derechos reservados.

Edición: Abril 2025

Autor: JUAN ESTEBAN CECCARELLI FLORES

Diagramación:
Marco David Mendoza Quichua

Hecho el depósito legal – Biblioteca Nacional del Perú N° 2025-03229

Impresión:
Editorial Universitaria “San Luis Gonzaga”

Ninguna porción ni parte de esta obra se puede reproducir, ni guardar en un sistema de almacenamiento de información. Tampoco transmitir en cualquier formato o medio (electrónico, mecánico, de fotocopiado, grabación, etc.) sin el permiso previo de los editores, excepto para breves citas y reseñas.

Ediciones: UNICA | Ciudad Universitaria | Ica, Perú

CONTENIDO

DEDICATORIAS.....	vi
AGRADECIMIENTOS.....	vii
PREFACIO	xii
JUAN CANCIO CASTILLO ANTONIETE	1
CÉSAR EDUARDO CÁCERES GRAZIANI	19
MANASSÉS ISIDORO FERNÁNDEZ LANCHO.....	29
CARLOS ORESTE SUBAUSTE PERONA.....	43
FELIPE ANÍBAL CASAVILCA RUBIO	55
RAÚL OSCAR SOTIL GALINDO	69
LUIS ROLAN ESPINOZA BERNALES	87
REFERENCIAS.....	97

“La luz de las estrellas que se apagaron mucho tiempo sigue llegando a nosotros.

Lo mismo sucede con los grandes hombres que murieron ..., pero que aún nos hacen llegar las radiaciones de su personalidad”.

Khalil Gibran⁽¹⁾

DEDICATORIAS

- A Luz y Juanita, fuentes de amor y motivación.
- A los médicos jóvenes con la esperanza que, siguiendo el ejemplo de los que dejaron huellas, cumplan su noble misión “con la mente abierta y el corazón accesible a la piedad”.

AGRADECIMIENTOS

Mi gratitud a todas las personas que, con sus importantes informaciones, hicieron posible la elaboración de este libro; particularmente a quienes me facilitaron valiosas documentaciones: sra. Carmen Mariella Nieri Fajardo de Macedo, que me permitió apreciar la riqueza histórica que contienen los archivos del Diario “La Voz de Ica”; miembros de la familia Castillo Chipoco, César Panduro Astorga, Ramón Rojas Diaz, José Bustos Montoya, Josué Lancho Rojas, Santiago Ernesto Perona Miguel de Priego, Raúl Sotil Iturri y a mis colegas Ángel Anicama Hernández, Rosita Casavilca Zambrano, Gary Collazos Ramos, Marco García Reynoso, Hilda Raffo Angulo, Luis Tolmos Regal y Luis Vega Espinoza.

Un agradecimiento especial a los que directamente contribuyeron a que se haga realidad:

- Roxana Vargas Luján, por su extraordinaria dedicación a la labor secretarial y entusiasmo en la búsqueda de un diseño de la carátula que permitiera transmitir el sentido del texto.
- Dr. Domingo Jesús Cabel Moscoso, cultor de ciencia (a través de sus trabajos relacionados con su formación

profesional y docencia universitaria en el área de ingeniería) y de humanidades (expresadas mediante su obra poética y de literatura en general que han justificado su incorporación como miembro correspondiente de la Academia Peruana de la Lengua), por sus importantes sugerencias para mejorar la redacción y presentación original.

- Dr. Oscar Guillermo Pamo Reyna, exprofesor de Clínicas Médicas e historia de la Medicina en la Universidad Peruana Cayetano Heredia, Presidente Honorario Vitalicio de la Asociación de Historia de la Medicina Peruana y Académico de Número de la Academia Nacional de Medicina del Perú, por su contagioso entusiasmo en conocer el pasado de la medicina de nuestra patria y honrarme con su generoso prólogo.
- Dr. Dante Fermín Calderón Huamaní, Rector de la Universidad Nacional San Luis Gonzaga y gestor de la cultura iqueña, por su decidido apoyo a la presente edición.

PRÓLOGO

En esta oportunidad, el Dr. Juan Esteban Ceccarelli Flores, destacado médico internista iqueño, nos presenta su libro *Ilustres Médicos Iqueños, Vidas y Obras* en el cual rememora a los distinguidos médicos iqueños Dres. Juan Cancio Castillo Antoniete (internista), César Eduardo Cáceres Graziani (cirujano oncólogo), Manassés Isidoro Fernández Lancho (profesor de ciencias morfológicas), Carlos Oreste Subauste Perona (internista), Felipe Aníbal Casavilca Rubio (patólogo clínico), Raúl Oscar Sotil Galindo (cirujano) y Luis Rolán Espinoza Bernaldes (reumatólogo). Todos ellos se caracterizaron por realizar importantes contribuciones más allá de sus especialidades, incursionando en lo que ahora denominamos el humanismo de la medicina.

Recordar a los médicos del pasado tiene una importancia significativa por los siguientes motivos:

- Han sido fundamentales en el desarrollo de la medicina moderna. Reconocer su trabajo ayuda a entender y apreciar el progreso realizado en el campo de la salud

y cómo las prácticas actuales se han construido sobre sus descubrimientos y esfuerzos.

- Las contribuciones que ellos realizaron pueden servir de inspiración para los estudiantes y profesionales de las ciencias de la salud actuales y futuros. Sus historias de dedicación, innovación y sacrificio pueden motivar a las nuevas generaciones a continuar avanzando en la medicina.
- Rememorarlos también es una forma de preservar la historia de la medicina. Mantener viva la memoria de sus logros y desafíos ayuda a contextualizar la evolución del conocimiento médico y las prácticas clínicas a lo largo del tiempo. Evocar cómo trabajaron a pesar de los recursos y conocimientos limitados comparados con los actuales y reconocer sus logros en ese contexto histórico subraya su ingenio y perseverancia, y ofrece una perspectiva más completa sobre los desafíos que enfrentaron.
- Los homenajes y estudios sobre los médicos del pasado pueden proporcionar valiosas lecciones para la práctica médica contemporánea. Analizar sus métodos, éticas y enfoques ayuda a los profesionales actuales a aprender de la experiencia histórica y evitar errores pasados.
- Tener presente a los médicos del pasado también humaniza la profesión. Las historias personales y

profesionales de estos médicos reflejan el compromiso y la pasión que han caracterizado a la medicina a lo largo de la historia, destacando el aspecto humano detrás de la ciencia.

En resumen, recordar a los médicos del pasado no solo honra sus contribuciones, sino que también enriquece nuestra comprensión de la evolución de la medicina, inspira a los estudiantes y profesionales actuales y futuros, y ayuda a preservar el legado de un campo esencial para la humanidad.

Esta obra, *Médicos Iqueños...* ; que el Dr. Ceccarelli nos entrega, es un importante documento que servirá para refrescar el accionar de los importantes médicos que la Región Ica ha entregado a la patria. Sirva este ejemplo para que otros colegas hagan lo mismo con los médicos importantes de antaño de sus propias regiones. Esta es la mejor forma de combatir el centralismo histórico de nuestro país.

Por último, felicito al Dr. Ceccarelli por su valioso aporte y espero que nos siga deleitando con nuevas contribuciones.

Dr. Oscar Guillermo Pamo Reyna

Presidente Honorario Vitalicio de la
Asociación de Historia de la Medicina Peruana

PREFACIO

Don José Ortega y Gasset, hace aproximadamente un siglo, escribió: “Uno de los rasgos psicológicos del hombre—masa actual es la “ingratitude hacia cuanto ha hecho posible la facilidad de su existencia” (2). Lo lamentable es que esta característica persiste, también, entre los médicos, puesto que, con frecuencia, nos olvidamos de agradecer a las nobles figuras de nuestra profesión. Por ello, a pesar de ser consciente de mis limitaciones para abordar o enjuiciar de manera adecuada la vida y obra de destacados seguidores de Hipócrates, me permito presentarles algunos de los singulares galenos, cuyos ecos de su loable labor al servicio de la humanidad deben permanentemente ser escuchados. He considerado, por ahora, sólo a siete hijos ilustres de las cinco provincias que constituyen nuestra región de Ica, que ya no se encuentran físicamente con nosotros, pero que sus legados nos comprometen a cumplir con el deber de honrarlos. Los exponemos en base a un criterio cronológico porque ello nos puede permitir una visión más cercana de la época en la que les tocó desempeñar sus importantes funciones. He tratado, hasta donde me ha sido posible, transmitir una idea lo más integral factible, intentando interpretar: por un lado, percepciones

dadas sobre sí mismos a través de sus propios libros y, por otro, una imagen desde afuera de ellos mostrada en páginas que sobre sus vidas se han escrito y el recuerdo de quienes tuvieron la oportunidad de tratarlos. El objetivo es dar una idea de las cualidades esenciales de estos destacados profesionales médicos, señalar las aportaciones que realizaron y su ascendencia sobre el sentir y el pensar de muchas personas, su papel en las complejas relaciones de la medicina y la sociedad en las que les tocó actuar. De esta manera, busqué información sobre la infancia y juventud de los mismos porque considero que en su formación tienen indudable influencia sus hogares y escuelas; así mismo, procuré ubicarlos dentro del ambiente y las circunstancias en que vivieron para verlos surgir como representantes verdaderos de su época. Nos queda la obligación de profundizar sobre estas valiosas existencias e incorporar a otras figuras paradigmáticas de nuestra “patria chica”, cuyas vidas y actuaciones dejaron profunda huella y cuyos valiosos aportes y benéficas obras deben perdurar más allá de la muerte y evitar que sus merecimientos personales pasen al olvido.

Ojalá que la lectura de estas páginas, escritas teniendo en mente lo manifestado por Denis Diderot: “el beneficio exige reconocimiento y el reconocimiento es un deber”⁽³⁾,

contribuya a motivar publicaciones relacionadas con las vidas de ilustres galenos, que no sólo sobresalieron en el campo de la medicina sino también en otros ámbitos culturales y que constituyen modelos a seguir para las generaciones futuras, especialmente para aquellos jóvenes que han decidido seguir nuestra noble profesión y se esfuerzan por lograr, como diría don Carlos E. Paz Soldán, “la consagración Hipocrática”.



Juan Cancio Castillo Antoniete

(1853 – 1903)

“Sobre la vida, triunfa el amor; sobre el amor, la muerte;
sobre la muerte, la fama; sobre la fama, el tiempo y sobre
el tiempo, la eternidad”

Francesco Petrarca: Los triunfos. ⁽⁴⁾

Admirable Médico, ejemplar maestro universitario y pionero de la medicina experimental en nuestra patria, nació el 20 de octubre de 1853 en la provincia de Ica. Dos distritos vecinos (San Juan Bautista y San José de los Molinos) lo sienten como hijo predilecto. Y es que, en el caserío del Carmen, perteneciente al primero de los distritos mencionados, pasó, en la casa de campo de la familia, los primeros años de su infancia y parte de su juventud ⁽⁵⁾, en contacto con la naturaleza que motivó, probablemente, su

capacidad de observación que tanto le sirviera después en el ejercicio de su noble profesión.

Fue el segundo hijo del matrimonio del agricultor don Lino Castillo y doña María S. Antoniete.

Hizo sus estudios secundarios hasta el cuarto año, en el prestigioso y glorioso Colegio “San Luis Gonzaga” de Ica, para concluirlos cursando el último año en el renombrado Colegio Nacional de la capital: “Nuestra Señora de Guadalupe”, fundado por don Domingo Elías (Iqueño) y por su socio y amigo don Nicolás Rodrigo, en noviembre de 1840. (5, 6, 7, 8, 9)

En Lima, 1869, ingresa a la Facultad de letras y jurisprudencia en el Colegio de San Carlos. Posteriormente, “escuchando la voz de su vocación médica”, decide, en 1871, pasar a la Facultad de Medicina, donde fue un destacado estudiante. Obtiene su grado de bachiller, en 1876, con su tesis, sobre “transfusiones sanguíneas” (10, 11, 12, 13), tema que en aquella época constituía una novedad en nuestro medio. El estudio revela su espíritu innovador y su pasión por la búsqueda de la verdad, iniciándose como un preclaro investigador.

En el año 1878 logra el título de Licenciado con su tesis “Caracteres médico-legales del pleno uso de la razón”, en la cual estudia la responsabilidad médico-legal del hombre

mentalmente sano, comparativamente con aquellos que no lo están. “Su preparación humanística en el Convictorio Carolino y los conocimientos científicos adquiridos en San Fernando, en evidente conjunción, hicieron posible este meditado trabajo de investigación” (14, 15).

Vivió una época en que, en nuestro país, se promovió aspectos culturales, la imprenta del estado editó la primera serie de las Tradiciones Peruanas en 1872. Otros volúmenes fueron publicados en 1874, 1875 y 1877 (16), y conjeturo que nuestro personaje, inmerso en un ambiente de formación humanística que brindaban los estudios universitarios, leería con emoción sus páginas, sobre todo aquellas que se referían a las once tradiciones que, según el Dr. Jesús Cabel (17), corresponden a Ica y, dentro de ellas, la “Achirana del Inca”, que fuera inmortalizada por nuestro gran Ricardo Palma y que, seguramente, le hacía rememorar su tierra natal y recordar la importancia que para el valle iqueño tiene la “Achirana”, cuyo cauce parte de la “bocatoma”, situada en San José de los Molinos, lugar visitado frecuentemente en sus años juveniles. También fue un período en que la ciencia médica en el Perú, gracias a la influencia del gran Cayetano Heredia, en la dirección suprema del Colegio de la Independencia y más tarde al frente del Decanato de la Facultad de Medicina de San Fernando, y sus discípulos, la mayoría capacitados en el

antiguo continente, lograban, bajo la influencia de la medicina europea, motivar el interés de actualizarse y desarrollar una obra plena de ideales patrióticos y con un credo cívico de “orden y saber” (16, 18). Y un tiempo donde la defensa de nuestra sagrada tierra, hizo que se escribieran las más ejemplares páginas de nuestra historia patria. Así, a fines de 1879, Juan Cancio Castillo formó parte de la columna independencia de la Facultad de Medicina, que aun cuando no llegó a los campos de batalla del sur, su patriotismo quedó demostrado con su activa participación en todos los grandes problemas sanitarios que afectaron a nuestra nación. En junio de 1880, al organizarse la asistencia médica para atender a los heridos en la defensa de Lima, se nombró el cuerpo de sanidad del hospital militar de San Bartolomé. Institución que disponía de 8 salas, designándose a nuestro personaje como cirujano de primera clase en la séptima de ellas. Cabe destacar la colaboración que brindó la Sociedad de la Cruz Blanca, formada por un grupo de damas de los altos círculos sociales de Lima, que organizó un pequeño hospital de sangre, sostenido por sus propios recursos, en el palacio de la exposición, donde fueron atendidos más de dos mil heridos de la batalla de Miraflores gracias a la dedicación de prestigiosos médicos y alumnos de San Fernando. Entre los Galenos sobresalieron los doctores: Belisario Sosa Peláez y Juan Cancio Castillo quienes se hicieron

merecedores de una medalla “por las excelentes actuaciones y desvelos” (16, 19, 20), condecoración que les otorgó Lima “por su patriótica labor en horas de infortunio para la patria”, “actividades desplegadas que tuvieron contornos de belleza épica” (21).

En 1883 sustenta su Tesis de Doctorado: “Fiebres gástricas”. En cuya denominación se consideraban, probablemente, la fiebre tifoidea, paratíficas, otras salmonellosis y problemas virales (14, 15).

El mismo año, lleva a cabo lo que el Dr. Pamo-Reyna (7) considera el primer ensayo de experimentación médica en nuestro país y que fuera “publicado a través de una carta fechada el 23 de junio de 1884” (Castillo, Juan C.: Fiebre amarilla. Historia, Necropsia y experimentación en animales. La crónica Médica en Lima Año I, N° 6: 176- 178, 1884). Describe la historia clínica de un paciente de 26 años, recién llegado a la capital, natural y procedente de Huánuco. Precisando sus manifestaciones clínicas y fatídica evolución en el transcurso de cinco días (del 24 al 29 de mayo), los hallazgos encontrados en la necropsia, las tomas de muestras del cadáver intentando buscar la presencia de un germen y, al no hallarlo, seguir las experiencias publicadas por Freyre, en Rio de Janeiro, sobre inoculaciones del agente de la fiebre amarilla a los cobayos. Los cambios anatomopatológicos encontrados en

el cuyo fallecido, después de ser inyectado, le permitieron realizar una serie de especulaciones orientadas a relacionar los hallazgos con la fiebre amarilla. El doctor Pamo, con buen criterio, sin dejar de señalar las debilidades de la experimentación, enfatiza en su análisis la necesidad de enfocarlo ubicándonos en aquellos tiempos, donde los conocimientos de bacteriología y técnicas de laboratorio eran prácticamente desconocidas en nuestro medio y que la experimentación en animales, en aquella época, sólo se conocían a través de publicaciones extranjeras, extractos de algunas de ellas eran reproducidas en la gaceta médica o en la crónica médica. Llegó a la conclusión: “No obstante que siempre se le ha reconocido como un eximio clínico de su época, su experiencia, aunque rudimentaria, fue pionera en la investigación médica nacional y ha sido pasada por alto. Esta nota pretende restaurar aquel olvido”. En efecto, este trabajo fue realizado al final del periodo observacional y cuando se iniciaba el período experimental. La gloria de esta investigación es que abre el camino a trabajos experimentales. Por ello, otros autores, haciendo justicia, le dan un lugar de honor a Juan Cancio Castillo A., sumándose al reconocimiento de “pionero de la investigación experimental” en nuestra patria ^(15, 22).

Sus nietos Castillo Chipoco (Juan, Javier y Ada), generosos colaboradores, nos manifiestan que se casó con doña María Guillermina Vargas, frutos de ese matrimonio fueron tres hijos, dos gemelas y un varón. A pesar de la gran actividad que desplegaba en el cumplimiento de su abnegada labor se daba tiempo para disfrutar de la dicha familiar, su hogar, al parecer, constituía un lugar en el que se aliviaban las tensiones originadas en su intensa labor cotidiana. Sin embargo, la dicha hogareña vino a turbarse cuando una de sus queridas gemelas, aproximadamente de cinco años de edad, enferma de fiebre tifoidea y todos sus esfuerzos desplegados no evitaron su muerte. Pérdida irreparable que le origina sentimientos y reacciones afectivas de profundo dolor que pudo superar, gracias al inmenso cariño y tacto desplegado por su esposa y, sobre todo, a una personalidad propia de los grandes espíritus que se elevan por encima de las adversidades.

En 1885 fue propuesto como catedrático adjunto en Nosografía Médica por el entonces Decano de la Facultad: Dr. Manuel Odriozola y al año siguiente se inicia la obra docente de Castillo⁽⁷⁾

En este año, 29 de julio, al realizarse la inauguración de la Academia Libre de Medicina, se incorpora como miembro titular de la misma ^(7, 13)

Durante los años 1886 y 1887, desempeñándose como catedrático adjunto, remplacea al Dr. Manuel Odriozola como profesor de Clínica médica por encontrarse este con problemas de salud. (6, 22, 23)

En 1887, fue nombrado médico del hospital Dos de Mayo de Lima, sobresaliendo en el mismo por su acuciosidad clínica y la metódica transmisión de las dos herramientas fundamentales: la entrevista y la exploración que el detective clínico emplea en su práctica profesional y que, con justicia, hicieron que lo llamaran: “El Maestro” (7, 15)

El año 1889, después de brillante concurso, fue nombrado catedrático principal de Nosografía médica en la Facultad de medicina de San Fernando.(6)

En 1894, publicó sus trabajos “Entorsis Vertebral” y “Hernias Inguinales” (6, 23).

En los primeros días del mes de junio de 1896 presenta, junto con los profesores Ricardo L. Flores, José Anselmo de los Ríos, José M. Quiroga y Julio Becerra, un proyecto para la creación de la Cátedra de Pediatría en la Facultad de Medicina de “San Fernando”. El mismo que recibió la opinión favorable de la Comisión de Reglamento, acordándose solicitar al Supremo Gobierno la creación de dicha cátedra, ya que por aquel entonces tal fundación era una atribución gubernamental. (24).

En 1898, comprendiendo la necesidad de que los pacientes de tuberculosis sean aislados en salas especiales de los hospitales generales o sanatorios especializados, solicita, conjuntamente con otros ilustres médicos titulares del Hospital Dos de Mayo: Leonardo Villar, Nemesio Fernández Concha, Ernesto Odriozola, Manuel Irujo, Manuel Velásquez y Manuel Montero, la creación de un sanatorio para tuberculosis ⁽²²⁾.

En 1900, ante la muerte del Dr. Leonardo Villar, pasó a ocupar la cátedra de Clínica Médica de la Facultad de Medicina. ^(7, 14) y la sala Santo Toribio del Hospital “Dos de Mayo” se convirtió, como dijo Lastres ⁽²⁵⁾: en “academia de su verbo elocuente” y, como lo manifestó Rubio ⁽¹⁵⁾: “el centro donde concurrían, no solamente los alumnos del curso, sino numerosos profesionales deseosos de mejorar sus conocimientos”. Publicó en ese año sus *Lecciones de Patología Interna* en las que expresa claramente el concepto que tenía sobre la enseñanza de la clínica médica. Al respecto, veamos algunos párrafos de la clase inaugural que, el 25 de abril de 1901, dictara en su condición de nuevo catedrático de dicha asignatura. En ella dice: “El estudio de la medicina práctica, implica la observación de la naturaleza y es esta la razón por la que nos encontramos aquí, en donde ustedes pueden a la cabecera del enfermo observar el desenvolvimiento de los

fenómenos mórbidos; distinguir los síntomas, apreciar su verdadero valor y llegar así a ver confirmadas prácticamente todas las ideas teóricas que hayan aprendido en los libros. Para llegar a formar ese tacto especial y la prontitud de acción que caracterizan al verdadero médico eran indispensables únicamente, en el concepto de los clínicos antiguos, dos condiciones: primero apreciar exactamente los hechos y segundo sacar de los hechos observados las conclusiones lógicas con referencia a la naturaleza de la enfermedad y su tratamiento. Hoy hay que agregar algo más y ese “algo” consiste en los trabajos del laboratorio que tan indispensables han hecho los estudios de fisiología y de patología comparadas, los progresos de la química biológica, los brillantes descubrimientos de la microscopía, de la bacteriología y de las demás ciencias auxiliares, que han venido a dar una nueva faz a la clínica moderna”. Después de exponer la mecánica de la exploración clínica y el razonamiento para llegar al diagnóstico, concluye su lección inaugural con las siguientes frases: “Aquí señores, a la cabecera de estos enfermos, deben ustedes acostumbrarse a observar con la mayor prudencia, delicadeza y bondad, justificando así lo que alguien ha dicho de todas las profesiones, la médica es la que exige más cultura y la más grande delicadeza en quien la ejerce” (15).

El año 1901, fue designado jefe de las Salas de Santo Toribio (medicina) y San Juan de Dios (Cirugía) del Hospital “Dos de Mayo” ⁽²³⁾. Cabe señalar, como lo refiere el Dr. Neyra R. ⁽²²⁾, que el Dr. Juan Cancio Castillo contribuyó a que, durante los años 1900-1903, este hospital se convirtiera en un verdadero centro de docencia de las Enfermedades Transmisibles y Tropicales, a través de la enseñanza formal en la cátedra de Clínica Médica iniciada por el profesor Leonardo Villar en el año 1899.

En 1901 se publicó el magnífico *Atlas del Verrucoma* de Carrión elaborado por el médico arequipeño Edmundo Escomel Hervé, que era el complemento de su tesis de bachiller presentada ante la Facultad de San Fernando, Dicha investigación, la dedicó a sus maestros Ricardo Flores Gaviño y **Juan Cancio Castillo** ⁽²⁶⁾.

El año 1902 fue elegido como undécimo presidente de la Academia Nacional de Medicina, contribuyendo con el prestigio de su nombre y con la colaboración de sus luces al mayor lustre de la docta corporación ^(6, 27)

En el año 1903, presentó, en colaboración con el Dr. Enrique Arias Soto, un informe a la Academia de Medicina: “La influencia de las remociones del pavimento sobre la salud pública”.⁽⁶⁾

En abril de 1903 se reportó en nuestro país un foco de peste bubónica en los puertos del Callao y Pisco. Se nombró una comisión de cinco catedráticos, presidida por don Juan Cancio, para estudiar dicho problema. El destino quiso que la enfermedad objeto del estudio fuera la causa de su muerte, ocurrida el día 6 de noviembre de 1903, a la 1.30 am. La peste se llevó al “sumo artista en las operaciones diagnósticas y terapéuticas de la época”, “al clínico insuperable de su tiempo”, “como mártir del deber hipocrático y de la asistencia” (7, 15, 21). Al día siguiente, su cuerpo era enterrado en el Cementerio General pero su espíritu continúa siendo permanente motivador de la búsqueda de la verdad científica al servicio de la humanidad.

A fines del mismo año, su trabajo “El mal de Bright”, como lección póstuma, es leído en la clínica médica del hospital “Dos de Mayo” por el Dr. Estanislao Pardo Figueroa y publicado en Gaceta de los Hospitales de Lima⁽⁶⁾.

A pesar de su relativamente corta existencia, su vida fue tan intensamente realizada que le permitió efectuar múltiples actividades y ejercer muchos cargos, tal como fue expresado en uno de los sentidos discursos pronunciados en sus funerales por quien fuera uno de sus discípulos: Don Estanislao Pardo de Figueroa y Nieto: “Personalidad de tanto relieve había de ser aprovechada por las instituciones

públicas nacionales, así fue sucesivamente concejal en el honorable Municipio de Lima, inspector de vacunas, miembro del Consejo Superior de Instrucción Pública y de la Junta Suprema de Sanidad, Presidente de la Academia de Medicina, miembro de numerosas comisiones científicas, ...”⁽⁵⁾. Actividades desempeñadas simultáneamente con sus grandes labores como destacado clínico, brillante profesor de clínica médica y como un pionero en la investigación médica nacional.

Su valiosa trayectoria científica y humana lo ha hecho, con justicia, merecedor a muchas expresiones de gratitud, algunas de los cuales me permito señalar.

En 1904, uno de los más grandes maestros de la medicina nacional: Dr. Ernesto Odriozola, que le sucedió en la cátedra, en su lección inaugural del curso, manifestó a los alumnos: “Mal podría señores acometer esta para mi magna obra, si ante todo no evocara el recuerdo reverente del hombre que personalizó en alto grado la enseñanza de la clínica desde esta misma cátedra, imprimiendo saludable orientación y despertando en el espíritu de sus alumnos sincero entusiasmo por las luminosas y completas proyecciones de su gran saber y de su gran experiencia”.⁽¹⁵⁾

En su tierra natal, el 30 de agosto del año 1945, siendo alcalde de la Provincia de Ica don Luis Piccone Mejía, en

memorable y hermosa ceremonia, que contó como invitado especial al Dr. Juan Lino Castillo Vargas (hijo), se inauguró la “Plazuela Juan Cancio Castillo”, ubicada en la esquina de las calles Arequipa y Tacna, frente al templo de San Juan de Dios y adyacente al Hospital del mismo nombre (todavía existente en aquella época). En dicha ceremonia se expresaron sentidos discursos, extractos de los cuales me permito transcribir.

El Sr. Dr. Luis F. Piccone Mejía: “La Municipalidad de Ica, cumple hoy hacer realidad tangible el anhelo que desde tiempo palpita en su espíritu de rendir homenaje a la memoria de uno de sus hijos predilectos, figura prócer de la medicina nacional, propulsor esforzado del progreso científico en nuestro país, verdadero sacerdote de nuestra noble profesión...”

Enrique Villagarcía Humaga, presidente de la Asociación Médica de Ica, expresó la admiración y el respeto por quien fuera compañero de la universidad, colega y gran amigo de su padre. Recordando que, en el año 1931, junto con otros representantes de Ica, en el Congreso Constituyente, presentó un proyecto de Ley para que se creara un Hospital Mixto en la ciudad de Ica y que debería llevar por nombre “Juan Cancio Castillo”

Felix Torrealva Gutiérrez: “...El ejemplo que ha legado a generaciones médicas nos obliga a todos por igual,

especialmente a nosotros los médicos de Ica, a evocar su memoria y, al hacerlo, imitarlo en el estudio, en la investigación y en el amor a la humanidad.”

Cerró la ceremonia, el prefecto del Departamento: Sr. Guillermo Sánchez Guiluet, quién, después de pronunciar pertinentes frases, descubrió la placa en la que se lee: “Plaza Juan Cancio Castillo. Homenaje de la Municipalidad al ilustre protomédico iqueño, honra de la ciencia nacional. Se inauguró siendo alcalde el Dr. Luis F. Piccone M.” (28)

El 7 de noviembre de 1953, se llevó a cabo la ceremonia, convocada por el Presidente de la Sociedad Pública de Beneficencia de Ica: Dr. Víctor Villagarcía Martínez, de la colocación de una placa recordatoria en el Salón del Banco de Sangre del Hospital San Juan de Dios de esta ciudad, en homenaje al ilustre médico iqueño: Juan Cancio Castillo, al cumplirse el primer centenario de su nacimiento y cincuentenario de su fallecimiento. En dicho acto hicieron uso de la palabra: Dr. Enrique Orihuela Dulci por el comité de asistencia hospitalaria de la beneficencia, el Dr. Augusto Hernández Mendoza por la Asociación médica “Daniel Alcides Carrión” y el Dr. Víctor Villagarcía Martínez, presidente de la mencionada institución humanitaria. La placa de bronce fue bendecida por el R.P. Amelio Herrera, párroco de San Jerónimo (29)

El año 1965, los reservistas del Club Deportivo “San Martín” tomaron el acuerdo de fundar el Club: “Juan Cancio Castillo”. “La idea surgió al reunirse los entusiastas jóvenes en la plaza del templo de San Juan de Dios y percatarse, uno de los asistentes, del homenaje expresado en la placa recordatoria al ilustre médico Iqueño” ⁽³⁰⁾.

En el distrito San José de los Molinos, una de las calles lleva su nombre desde el año 1970, gracias a la atención del señor Rafael Cobos Vásquez, alcalde en aquella época, a un memorial firmado por numerosos habitantes del lugar, descendientes de antiguas familias Molinenses, que “habían escuchado relatos de sus antepasados sobre la calidad humana y ayuda que siempre brindó a su pueblo el “Doctorcito don Juan Cancio Castillo”, cuando venía de la capital y se hospedaba en la casa familiar sita en la esquina de las que hoy se denominan: calles Túpac Amaru y la epónima ⁽³¹⁾.

En el caserío del Carmen, distrito de San Juan Bautista, colindante con el distrito previamente mencionado, el año 1975, el señor alcalde Rodolfo Mejía Sciacaluga, uno de los personajes más representativos de la actividad vitivinícola iqueña y su cuerpo de regidores decidieron perennizar el nombre de Juan Cancio Castillo en una de sus calles, a propuesta del señor Juan E. Luján Aquije.

Muestras de merecidos reconocimientos destinados a lograr el sentido de eternidad, tal como lo planteaba el gran Francesco Petrarca en el epígrafe de este capítulo, deben ser fortalecidos con la difusión de su loable labor ejercida en vida, de su existencia ejemplar en el estudio, investigación, en la transmisión de sus conocimientos y en el desempeño de su noble profesión traducida en caridad y amor a sus semejantes.



César Eduardo Cáceres Graziani

(1915 – 2010)

“La Voluntad abre las puertas, el Trabajo las atraviesa y el Éxito espera para coronar los esfuerzos propios”.

Louis Pasteur ⁽³²⁾.

“Fundador de la Escuela de Cancerología del Perú y gestor del nuevo Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas” que lleva su nombre⁽³³⁾, vino a este mundo en la calle Colón de la ciudad de Chincha, el 3 de enero del año 1915. Sus padres fueron don Manuel Cáceres, natural del Cuzco, y doña Juana María Graziani, natural de Chincha⁽³⁴⁾.

Su primera infancia la pasó disfrutando en la tierra que lo viera nacer y de la cual siempre guardaba gratos recuerdos ⁽³⁵⁾. Posteriormente su familia se traslada a la capital y en

ella, a los pocos años, fallece su padre, lo que obliga al núcleo familiar a grandes esfuerzos para superar las limitaciones que tan sensible pérdida ocasionó, contando en aquellos momentos difíciles con el apoyo sobre todo de dos de sus queridas tías maternas: María Elena Graziani de Arias y María Eugenia Leonidas de Freyre. ⁽³⁶⁾

En 1936, ingresa en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y realiza sus estudios en la Facultad de Medicina de San Fernando, culminándolos con Honores en 1942 ⁽³⁵⁾.

Obtiene su Grado de Bachiller con su tesis: “La Gastrectomía en la úlcera gastroduodenal y sus resultados”, trabajo sustentado el 19 de julio de 1943, ante un jurado constituido por los Doctores: Fortunato Quesada, Oscar Soto y Fernando Wieland, quienes la calificaron como sobresaliente (18 de nota) ⁽³⁷⁾.

En 1944 contrae matrimonio, en Lima, con la dama Marie Denise Zelmira Guislain de Menchaca ⁽³⁸⁾, fruto de cuyo amor fueron sus hijos: Eduardo Manuel, Ricardo, Denise de Rubini.

Terminado su internado médico en el hospital “Dos de Mayo” viaja a los Estados Unidos de Norteamérica y efectúa su entrenamiento quirúrgico, como estudiante de Posgrado en Northwestern University, Chicago Tumor Institute, donde permaneció hasta el año 1947 ^(35, 39).

En 1948, es aceptado como fellow en cirugía al Memorial Hospital Cancer Center de New York, donde gracias al tesonero esfuerzo y calidad de su labor realizada se hace acreedor al aprecio del Dr. George Pack, autoridad mundial de la especialidad ^(35, 39).

En 1949, es designado médico asistente del staff del Memorial Hospital. Al año siguiente, Profesor instructor de cancerología en la Universidad de Cornell y en 1951, como médico asistente del James Ewing Hospital de New York y consultante en el Memorial Hospital de Wilmington Delaware ⁽³⁵⁾

El año 1952, fue nombrado como médico permanente del staff del ahora Memorial Sloan Kettering Cancer Center de New York. Estando en esta prestigiosa institución médica, fue invitado por el gobierno peruano para dirigir en 1952 el entonces llamado Instituto de Radioterapia de Lima, que existía desde el año 1939. La noble virtud del “cariño por la patria” lo hizo arriesgar el brillante futuro profesional que había cimentado en tierras norteamericanas y aceptar el reto de conducir una institución a la que, desde entonces, se denominó Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas ^(35, 40). Se impuso la tarea de reunir a los especialistas con que contaba la institución y enviar a jóvenes a formarse en el extranjero en las especialidades que se requerían. Implantó un sistema de adiestramiento y

formación, a semejanza del Residentado Médico Americano, a dedicación exclusiva y de aprendizaje permanente, creándose así la primera residencia médica oncológica en el país ^(35, 40).

Durante su estadía en este programa de especialización médica los colegas jóvenes aprendían de él no solo las habilidades quirúrgicas adquiridas a lo largo de sus experiencias en el quirófano, sino, también, de las acertadas opiniones que solía dar en las conferencias semanales que la institución religiosamente llevaba a cabo, de las que era un motivador y permanente asistente. Pero, además, consciente de la importancia de la investigación, trató en todo momento de estimular a los médicos de la institución a realizarla, creando para ello el Departamento de Investigación dentro del organigrama Institucional y estableciendo el ordenamiento de un registro hospitalario con un “modelo de biblioteca de historias clínicas”. Como consecuencia de este constante fomento a la investigación clínica, los miembros del INEN (Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas) empezaron a ser reconocidos e invitados a participar en diferentes estudios cooperativos con prestigiosos Centros Americanos y Europeos, lo que conllevó a que él, y muchos de los integrantes de su equipo, fueran frecuentemente convocados a reuniones científicas internacionales ^(35, 40).

Fue fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia (año 1961) y profesor principal de cirugía en dicha institución hasta 1987.

El año 1966, fue electo como presidente de la Academia Peruana de Cirugía para el período 1966-1968 ⁽²⁷⁾.

Recibió numerosos premios y reconocimientos, tales como: el premio Roussell, año 1965; medalla de oro en Cirugía, 1986; la Academia Peruana de Cirugía le otorgó la condecoración “Bisturí de oro”, en el año 1990; profesor emérito de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, 1997; el Gobierno Peruano, “como reconocimiento a su relevante trayectoria académica”, le concede la “Orden de Amauta”, en el año 1998. En el año 2000, le fueron otorgadas las condecoraciones: “Orden Cayetano Heredia en el grado de Gran Cruz”, “en reconocimiento a su brillante trayectoria académica de investigación y su notable contribución al progreso y engrandecimiento de la Universidad” y la de “Gran Oficial de la Orden Daniel Alcides Carrión”. En el mismo año, la Unión Internacional contra el Cáncer (UICC) le otorga el premio Múcio Athayde, consistente en 100,000 dólares americanos, dados por primera vez a un latinoamericano, como merecido reconocimiento a quién tuvo a la investigación clínica como su más fuerte motivación. Galardón que lo dona para

fomentar el entrenamiento de médicos en becas y estudios de investigación en Cáncer ^(33, 35).

El 12 de mayo del 2002, en una ceremonia especial fue incorporado como Académico Honorario de la Academia Nacional de Medicina, cuya presentación fue realizada por el Académico de Número el Dr. Andrés Solidoro Santisteban.

En diciembre del 2004, cuando estaba para cumplir los 90 años, concretaba su viejo anhelo de un Registro de Cáncer para el Perú, presentando una edición, que comprendía el período 1993-1997, “Registro de cáncer de Lima Metropolitana”, constituyendo ello uno de los más valiosos aportes de él al control del cáncer en el Perú. ^(33, 35, 39).

Fue autor de 115 trabajos originales y coautor de 12 libros de la especialidad, miembro de 52 sociedades médicas alrededor del mundo y de 12 comités editoriales de revistas médicas internacionales ⁽³³⁾.

Considero pertinente, dada la importancia y repercusión social que la gran obra: edificación del Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas(INEN) tiene para nuestra patria, en donde la ciencia es puesta al servicio de los seres humanos y en donde funciona una escuela para la formación de especialistas en oncología, reproducir palabras del Dr. Andrés Solidoro que, al respecto,

manifestó: “Los últimos años de su gestión estuvieron dedicados a concretar el sueño de un local adecuado para un INEN de los nuevos tiempos. Esta empresa gigante empezó cuando una paciente le demostró su gratitud creando con su fortuna personal una Fundación para construir un local nuevo. El terreno lo consiguió cuando un presidente agradecido le preguntó “¿qué quieres para ti?” y él le pidió el terreno -que le fue concedido- para el nuevo hospital. Convocó arquitectos y les transmitió sus ideas para que la planificación y construcción del nuevo edificio, siguiendo los criterios de una arquitectura antropológica, no sólo considere aspectos estéticos y de seguridad, sino también los funcionales, por lo que estuvo permanentemente supervisando la edificación del mismo. El hospital se inauguró, en 1988, cuando el Dr. Eduardo Cáceres había cesado en sus funciones de director. Estaba sentado entre el público el día de la ceremonia y a la sola mención de su nombre una cerrada ovación espontánea y prolongada, de todos los asistentes puestos de pie, rompió el silencio del ambiente de Angamos para decir “¡Gracias en nombre del país: Cáceres!”⁽³³⁾. Expresión de gratitud y justicia para quien consagró, en la edificación de esta institución, lo mejor de su vida, poniendo su pensamiento y acción para que se haga realidad.

Al cesar en sus funciones administrativas-asistenciales, al dejar la dirección, pasó a dirigir el centro de investigación en cáncer y en la nueva sede se hizo cargo de la dirección del instituto Maes Heller ⁽³⁵⁾, “un ambiente para la investigación básica que sirviera de soporte a la investigación clínica”. Probablemente pensaba, como Almroth Wright, maestro de Alexander Fleming ⁽⁴¹⁾, que “era conveniente, e incluso necesario, para un médico que se dedique a la investigación, continuar viendo enfermos con el objeto de seguir con los pies en el suelo... el espectáculo de los sufrimientos humanos despierta, además de compasión, el deseo de conseguir remediarlos”. Desde este instituto, concebido por él, alentaba y proporcionaba consejería y soporte a los proyectos de investigación de las nuevas generaciones ⁽⁴⁰⁾.

Desde 2005, el INEN, lleva su nombre, “un merecido y justo homenaje en vida a este ilustre personaje, padre de la Cancerología Peruana y cuya personalidad seguirá iluminando a los que se dedican a esta especialidad” ⁽³⁵⁾.

Se despide de este mundo terrenal el 17 de abril del 2010 y, al ser sepultado, se expresaron sentidas y elogiosas palabras, algunas de las cuales, como las manifestadas por el entonces Presidente del Cuerpo Médico del INEN: Dr. Jorge Rubiños del Pozo, me permito reproducir: “... A dar testimonio de que las obras que dejaste en el Perú y en el

mundo ya te situaron en un lugar preferencial de la historia de la Medicina y en especial de la Historia de la Cancerología Peruana y por lo tanto estarás en la inmortalidad no solo de las citas bibliográficas e históricas, sobre todo estarás en la inmortalidad del recuerdo y la gratitud del pueblo peruano que por generaciones seguirán recibiendo el beneficio de la Escuela Oncológica que creaste, desarrollaste y que constituye tu legado que cuidaremos, porque estamos en la obligación moral de mantener y continuar desarrollándola”⁽⁴²⁾.

Expresiones que comprometen a los colegas a seguir su ejemplo imperecedero y esforzarse para que su obra legada permanezca por siempre.

El 15 de abril del 2013 en el diario “El Peruano” se publica la Resolución Jefatural N°144-2013, firmada por la Dra. Tatiana Vidaurre, mediante la cual se declara al Dr. Eduardo Cáceres Graziani como: “Padre de la Oncología Peruana” ⁽⁴³⁾.

Dos de sus importantes obras





Manassés Isidoro Fernández Lancho

(1917 – 2003)

“Que el hoy abrace al pasado con remembranza
y al futuro con deseo”.

Khalil Gibran ⁽¹⁾.

Médico, investigador, amante del pasado, ecologista y amauta vio la luz por primera vez el 2 de enero del año 1917 en Nasca, Región Ica ⁽⁴⁴⁾.

Fue el sexto de los diez hijos que tuvieron don José Ismael Fernández Pacheco (agricultor, natural de Otopa) y doña Isidora Yolanda Lancho Cabrejas (natural de Nasca) ^(45,46).

Sus primeros estudios los realiza en su tierra natal, en el preceptorio primario de Nasca. El cuarto y quinto año de educación primaria los lleva a cabo en el anexo San Miguel perteneciente al Colegio “San Luis Gonzaga” de Ica, en donde hace todos sus estudios secundarios, egresando en la promoción de 1935 ^(45, 46, 47).

Su espíritu de familia era altísimo, como se refleja en el recuerdo permanente de su hogar, de sus padres, hermanos, especialmente de su inolvidable hermano Hugo, muerto de un infarto de miocardio en 1961, mientras desempeñaba su labor como Parlamentario Nacional, y el afecto y orgullo que tenía por algunos de sus sobrinos y primos expresados en las dedicatorias de sus libros, como he podido constatar en las realizadas a Don Josué Lancho R. (Historiador Nasquense y gran batallador en la defensa de la riqueza arqueológica de Nasca).

Hogar, familia y sus años escolares contribuyeron a su desarrollo humano que le permitió adquirir valores y brindar siempre amor y solidaridad. Estas influencias positivas quedan expresadas en sus propias confesiones escritas en sus anecdotarios: *San Luisianicas y Nasca en anécdotas*.

Al terminar sus estudios secundarios, se va a Lima e ingresa a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos a pre-médicas y posteriormente a la Facultad de Medicina, en donde llegó a ser secretario general del Centro de

Estudiantes, realizando una gran labor, ejerciendo un efectivo liderazgo y participando dinámicamente en todas las actividades de su Facultad de Medicina, así durante el sepelio de don Maximiliano Gonzáles Olaechea, quién muere, en el desempeño del Decanato y en el ejercicio de la Cátedra de Clínica Médica de la Facultad de Medicina de San Fernando, en nuestra tierra Iqueña, en torno a la laguna de Huacachina, el 5 de febrero de 1946, pronunció un sentido homenaje en representación del Centro de estudiantes ⁽²¹⁾.

Ese año obtiene el grado de bachiller de Medicina y el título de Médico-Cirujano con la tesis “Enfermedad de Hashimoto o estruma linfomatoso”, en la cual hace una minuciosa descripción, al parecer, de los tres primeros casos diagnosticados en el Perú ^(45,46).

En 1948 contrae matrimonio con la dama nasqueña doña Olga Ancaya Guerra, con quién tiene dos hijos: José Gregorio y Olga Lucía ^(45,46).

El deseo de compartir sus conocimientos lo impulsa a desempeñar la docencia; así, en la época de estudiante en la Universidad Mayor de San Marcos, desempeña distintas ayudantías de prácticas: Anatomía comparada, en la Facultad de Ciencias Biológicas (1943-1944); Cirugía experimental (1944) y de Embriología Humana (1945-46), en la Facultad de Medicina. Ya titulado como médico-

cirujano, es designado como profesor (categoría B) en la cátedra de Embriología de esta Facultad ^(45,46).

Su anhelo de superación lo llevan a realizar estudios de Pos Grado en los Estados Unidos de Norteamérica, becado por la Fundación Kellogg, en la Universidad de Michigan (1947 - 1948) ^(45,46).

Su inclinación a servir, siempre presente en él, lo motiva a cumplir con su noble misión de médico aún en circunstancias y lugares que podrían significar riesgos. Así, en el año 1950, se incorporó a la campaña de erradicación de la Fiebre Amarilla, organizada por el Ministerio de Salud Pública, en la región de Chanchamayo. Zona geográfica en la que permaneció ejerciendo su abnegado quehacer, con “simpatía y amor”, como Director del Hospital de la Merced (1950-53) y posteriormente como Director Zonal de la Merced - Chanchamayo y Director técnico del Hospital Perené - Pampa Waley (1954-61). Y como “quién siembra cariño, cosecha gratitud”, el pueblo de Chanchamayo lo proclamó “hijo predilecto” y condecoró como “pionero de la selva central” por su permanente lucha contra la fiebre amarilla y la malaria ^(45,46).

En 1961-1962, y seguramente considerando la tarea que venía desempeñando, nuevamente es becado por la fundación Kellogg, asistiendo en esta oportunidad a la Universidad de Indiana, EE.UU.

Al retornar a nuestra patria, es contratado, como profesor de embriología, en la Facultad de Medicina de San Fernando, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (45,46).

El año 1963, al comenzar las actividades la escuela de medicina de la Universidad Nacional “San Luis Gonzaga” de Ica, y ante la necesidad de contar con profesores de la llamadas “ciencias básicas”, las autoridades de entonces solicitan apoyo a la Facultad de San Fernando de Lima, la cual accede a los requerimientos y envía, previa coordinación y aceptación voluntaria, a los profesores don Nicanor La Torre y don Manassés Fernández Lancho, quienes “se entregaron con alma, vida y corazón”, trabajando más allá de las horas convenidas, logrando la organización y funcionamiento del departamento de ciencias morfológicas (48).

Nuestro biografiado inició el dictado de los cursos de embriología, histología y citogenética en esta nueva escuela formadora de médicos de nuestro país. También, durante los años 1962-63, es invitado a participar en la enseñanza de la asignatura de embriología en las Facultades de Medicina de las Universidades Nacionales de Trujillo y San Agustín de Arequipa (46).

Durante los años 1963-64, realiza cortas estadías en Universidades Latinoamericanas como la del Valle,

Cali - Colombia (abril-mayo 1963) y al año siguiente en la Universidad de São Paulo-Brasil ⁽⁴⁶⁾.

Su inquieto espíritu lo lleva a alternar su labor docente con actividades civiles orientadas a servir a la sociedad, es así como promueve la creación de la compañía de bomberos y funda el Rotary Club de Chanchamayo (1963). Un año después, es el organizador y promotor de la fundación del Rotary Club de Nazca ^(45,46).

El año 1968 es nombrado Jefe del Departamento de ciencias básicas de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Federico Villareal, cargo que ejerció hasta 1970 ^(45,46).

Mientras ejercía su docencia universitaria se desempeñaba, también, hasta 1971, como médico de Sanidad Internacional del Aeropuerto Jorge Chávez de Lima. Siendo uno de los fundadores y presidente del círculo de periodistas del mencionado aeropuerto internacional ⁽⁴⁵⁾.

En el año 1971, obtuvo el Grado de Doctor en Medicina en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con la tesis: Ofidismo y Terapia Cálctica, trabajo de investigación por el que recibió la Diploma Hipólito Unanue (Mención Honrosa, 1972)

Durante los años 1974-1975 es nombrado Director del Programa Académico de Medicina Humana de la

Universidad Nacional Federico Villarreal y, al año siguiente, es elegido Vicerrector Administrativo de dicha Universidad.

Posteriormente vuelve a ser nombrado Jefe del Departamento de Ciencias Básicas en esa Institución universitaria, permaneciendo como tal hasta 1981.

Al retirarse de la docencia universitaria, 13 de octubre de 1983, es nombrado Profesor Emérito de la Universidad Nacional Federico Villarreal ^(45,46).

En 1986, a solicitud de ilustres intelectuales del país, tales como: Luis A. Sánchez, David Tejada, Javier Pulgar Vidal, Gastón Pons Muzzo, Felipe Benavides Barreda..., el Ministerio de Educación le otorga las “Palmas Magisteriales” en el grado de Amauta ^(45, 46, 49).

En el año 1987, la FAO, le concede la medalla CERES. Por su investigación de la Pituca (*Colocasia Esculenta*) en la obtención de harina como sucedánea de la harina de trigo y en forma natural para el uso doméstico en remplazo de la papa, yuca o camote ^(45,46). Su preocupación por mejorar las posibilidades alimenticias de sus semejantes lo llevó a realizar un trabajo de campo: siembra de machas (*Mesoderma donasea*) y otros moluscos y crustáceos, traídos de la costa Arequipeña, en diversas playas situadas entre Lima e Ica.

La Municipalidad Provincial de Nasca le otorga condecoraciones: “En mérito a su valor cívico”, en el año 1994 y, seis años después, la Medalla del 59 Aniversario de la creación de la Provincia, “En su condición de Hijo Ilustre” (45,46)

Realizó numerosas investigaciones, sobre múltiples temas, presentadas en diferentes congresos nacionales e internacionales y algunas publicadas como artículos y libros. Como artículos, cabe señalar: estudio del ofidismo en Chanchamayo, monografía de 1953; Equipo antiponzoñoso de emergencia, editorial Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV), Lima 1972; Industrialización del Cormo de la Colocasia Esculenta (Pituca) para fines alimenticios, UNFV, 1973; Estudio de recursos Dulce-acuícolas y Limnológicos en Yarinacocha (Pucallpa) , Instituto de planificación y urbanismo del Perú, 1981; Cultivo de leucocitos en Alantaoide de huevos de gallina, Revista de la Dirección Universitaria de Investigación de la UNFV, 1983^(45,46). Y respecto a sus libros, dada la importancia de estos, considero pertinente consignar breves comentarios sobre ellos:

- ***Sanluisianicas***, anecdotario estudiantil ⁽⁵⁰⁾, donde rememora sus pasos por los claustros San Luisanos y describe, como lo señala Abraham Guzmán Figueroa en el prólogo, “con claridad viviente las características de

los personajes, todos diablillos en ese entonces, capaces de máximas decisiones coordinadas, increíblemente audaces, para alcanzar el fin propuesto...”. Relata vivencias que fueron surgiendo en los lugares de internado, del externado que pasaba en los salones con sus compañeros de promoción del año 1935 y las ocurridas en la llamada “Perrolandia”, una amplia y antigua casona, situada en una calle céntrica de la ciudad, que sustituyó el lugar del internado que había sido clausurado y cuya denominación obedeció a que las hazañas que los residentes de esos ambientes realizaban, dentro y fuera, eran calificadas con el mote de “perradas”.

- ***Nasca en anécdotas*** ⁽⁵¹⁾, publicación en que el autor evoca el terruño en que nació, recuerda la huerta de sus padres, en la que tuvo la “felicidad de pasar su niñez”. Trae a la memoria sucesos de familiares, amigos, de cómo era su “pueblo” de Nasca en aquellas épocas. Pasan por su mente los lugares campestres, evocando los fundos, los viñedos, la vendimia, “todo el proceso que seguían las uvas hasta llegar a la elaboración del pisco”, añorando las diferentes etapas del proceso que daban origen a fiestas costumbristas. También señala las casas haciendas y las iglesias de la época virreinal existentes, y que esperan su reconstrucción, en el valle del río San José del actual distrito de Ingenio. Recuerda,

asimismo, los tradicionales partidos de fútbol entre los equipos de Nasca e Ingenio, la llegada de los circos para las fiestas patronales (8 de setiembre) y las ocurrencias de los chicos del pueblo para organizar sus propios espectáculos cuando estos se iban, las corridas de toros, ... en fin, don Manassés nos pone en evidencia, como lo manifiesta en el prólogo de la obra la educadora Luz Graciela Guevara Ramos: “su compromiso, su entrañable culto a la búsqueda de sus raíces, ofreciéndonos estampas bien logradas de personajes y sucesos que se dan en este pedazo querido de la Patria, la provincia”.

- ***Brujería, curanderismo y Medicina*** ⁽⁵²⁾. Las vivencias profundamente humanas con la población a la que sirvió le permitieron reflexionar sobre temas antropológicos tan importantes como los expresados en el título del libro, donde analiza experiencias que, simultáneamente con la medicina científica-occidental, promueven la salud y contribuyen al bienestar y al desarrollo cultural.
- ***Enigma Resuelto. Los Dibujos de las Pampas de Nazca***. Trabajo preliminar ⁽⁵³⁾, libro que nos muestra el mensaje de la genialidad de los antiguos nasquenses. A través de sus páginas va explicando cómo fueron hechos los grandes dibujos, describiendo e interpretando cada uno de los diseños y esclareciendo

diversos aspectos de la cosmovisión de los artífices de estas imágenes.

- **Escritura Incaica** ⁽⁵⁴⁾. El texto se inicia con una breve reseña de la vida y obras de William Burns Glynn, “el Champollión del Perú, inglés”, como “expresión de reconocimiento y gratitud por haber descubierto la escritura de los Incas”.

A través de capítulos va analizando diversos aspectos de la evolución de la escritura en el mundo en general. Proponen una clasificación de la escritura Incaica, basada en los trabajos de Burns, de la forma más simple a la más complicada. Enfatizan que” han sido necesarios que pasen cinco siglos, para que un Criptólogo inglés (W.B.G.) nos muestre un dibujo de Guamán Poma de Ayala y explique el sistema de alfabeto decimal que ha establecido que las vocales tienen un rol pasivo, y que es posible utilizar los números en remplazo de las consonantes en cualquier palabra Runa Simi que quisiéramos escribir. Recuerdan las palabras del polígrafo Imbelloni: “Para juzgar la escritura de América, hay que superar el hábito mental que engendra la costumbre de leer y escribir como se nos ha enseñado en los primeros grados de nuestra escuela”. En efecto, como afirman los autores, la escritura en el antiguo Perú “tuvo una evolución sui géneris”. A diferencia de lo sucedido en otras latitudes, en donde la escritura ideográfica dio paso a

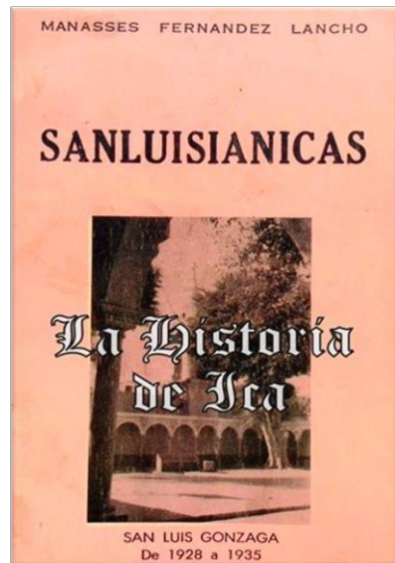
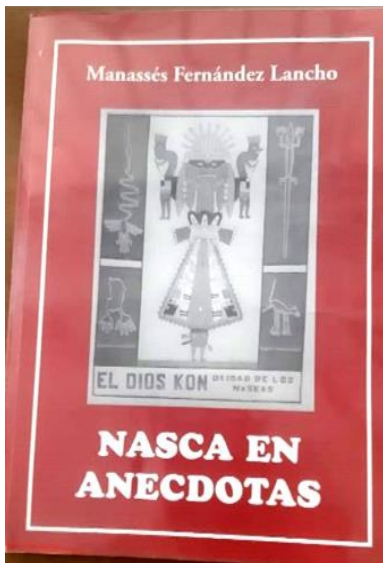
la numérica, en la Incaica la escritura, pintura y matemáticas evolucionaron juntas. Finalizan los autores con un mensaje esperanzador que “algún día la lengua y escritura Incaica alcance el título de clásica, al mismo nivel del chino, griego y latín”.

“Su fructífera y prolongada existencia, siempre orientada al logro del bienestar de sus semejantes y a la solución de importantes problemas nacionales”, no disminuyó de intensidad con el paso de los años vividos, muestra de lo cual es un artículo periodístico del Diario El Comercio de Lima, febrero de 1997, el cual manifiesta: “Don Manassés cansado de gritar a viva voz sobre los graves problemas ambientales que nos aquejan, decidió expresar su preocupación y protesta con una huelga de hambre”. A sus ochenta años el valiente conservacionista llamó la atención así, reclamando el cese de la agresión que sufre nuestra Reserva Nacional de Paracas, considerada verdadera “joya Ecológica del pacífico”. Tomó esta decisión porque en esta hermosa bahía se programó llevar a cabo un “campeonato de motonáutica”, deporte que contamina y destruye el mar aledaño... El artículo concluye deseando que su abnegada actitud sea adecuadamente valorada y tenida en cuenta y que ese forzado y valiente ayuno logre su propósito de impactar positivamente en las mentes y corazones de los hombres ⁽⁵⁵⁾.

El 18 de diciembre de 2003, este hombre de ejemplar trayectoria de vida, apasionado de la historia, defensor del medio ambiente y de la vida, de profunda espiritualidad y elevados objetivos, pasó a la eternidad. “A su petición, parte de sus cenizas se esparcieron en el mar que tanto disfrutó y amó y una porción de ellas reposan en el Mausoleo familiar en su tierra natal” ⁽⁴⁶⁾.

Don José Carlos Bustos Montoya, cuya valiosa información constituye la base de esta semblanza, hace una magnífica síntesis del perfil humano de este insigne peruano que me permito transmitirles: “Manacho” como lo llamaban sus allegados era un hombre sencillo y de sonrisa fácil; cada conversación con él, era una cátedra; mucho le interesó su pueblo, sus raíces, sus coterráneos eran sus hermanos; de espíritu juguetón y vivaz; muy amigo de todos, sobre todo de los jóvenes, a quienes imbuía con las tradiciones, la historia y de las benignas propiedades particulares de nuestro suelo y mar nasqueño; era un verdadero amante de la vida, por eso la protegió en todas sus formas, era un soñador empedernido de un mundo mejor, era simplemente “un maestro”. Ojalá que su alma de preceptor continúe siendo el modelo para las nuevas generaciones.

Tres de sus notables publicaciones





Carlos Oreste Subauste Perona

(1923 – 1994)

“Hay en la clínica posibilidades inmensas para el hombre de pensamiento y de sensibilidad.”

Carlos A. Seguin ⁽⁵⁶⁾.

“... Que siempre tendamos a enseñar a quién lo necesite; pero enseñar, especialmente, con una vida honesta, limpia, fructífera y que nuestra norma sea dar antes que recibir”, palabras de un joven, de alma idealista, en el discurso de despedida de las aulas de la Facultad de Medicina de San Fernando y que no solo fueron expresadas sino llevadas a la práctica por quien nació el 13 de diciembre de 1923 en

la calle del Carmen de la ciudad de Chincha, Región de Ica (57).

Fue el octavo de los diez hijos que tuvieron don José Jorge Subauste Ormeño (natural de Lima) y doña María Rómula Perona Villalobos (natural de Chincha).

Su sobrino don Santiago Ernesto Perona (58), ilustre historiador y defensor del patrimonio cultural y arqueológico de Chincha, nos recuerda parte de la historia familiar, refiriendo que doña María era descendiente de don Giacomo Giuseppe Perona Bosio, nacido en San Remo-Italia y de doña Camila Villalobos Toledo, natural de Chincha. Don Giacomo, como muchos de los italianos que llegaron a nuestra patria, se dedicó a la agricultura y fundó la bodega “San Remo” en Sunampe. Al hacer remembranzas de sus tíos, pone énfasis en doña Carmela, conocida en la familia como la “Ricardo Palma”: por sus numerosos relatos sobre su hermosa tierra, que lo motivaron a interesarse sobre la historia de esta provincia y de don Carlos Orestes, del que rememora muchas anécdotas que reflejan “la calidad humana, la bondad y sencillez” que siempre estuvieron presentes en su vida y algunos aspectos, la mayoría de ellos documentados, relacionados con su infancia y juventud, tales como: fue integrante del equipo campeón infantil de Chincha del año 1937 (59), entusiasmo por “el deporte rey” que mantuvo a

través de los años, de allí la emoción que mostraba en sus conversaciones cuando, ya adulto, se refería al “equipo de sus amores”: Universitario de Deportes ⁽⁶⁰⁾.

Realizó sus estudios primarios y secundarios en el emblemático Colegio Pardo de Chincha, “alma mater” de destacados personajes de esta provincia, donde fue un brillante estudiante; en efecto, terminó sus estudios siendo el primer puesto de la promoción del año 1944. Mientras cursaba sus estudios secundarios fue el artífice principal de la publicación del semanario “El Lacónico” que se editó en el Colegio al principio de la década del 40 ^(58, 60, 61).

En el año 1945, ingresa a la Facultad de Medicina de la Universidad Mayor de San Marcos, de donde egresa, año 1953, formando parte de la Promoción: “Miguel Cervelli” conformada por 313 médicos, ocupando el primer lugar por lo que gana la llamada “Contenta” premio concedido al alumno más destacado y que permitía realizar estudios de perfeccionamiento en el extranjero ⁽⁶⁰⁾.

Dada la importancia del contenido del discurso, a nombre de su promoción, que diera al dejar su querida Facultad, considero pertinente transcribir algo más de lo mencionado al iniciar el capítulo, porque expresa profundas reflexiones que reflejan su compromiso con la sociedad y revelan los valores que siempre guiaron su vida: “... Al despedirnos como alumnos de las aulas médicas, hagamos votos

porque permanezcan indestructibles nuestros anhelos de constante superación y prestigio”. “Vayan nuestras promesas de contribuir al avance de la medicina en el país, ya con el ejercicio práctico en las diferentes regiones o con nuestro entusiasmo en los centros de investigación”. “Que siempre comprendamos el verdadero sentido de la vida, haciendo el bien, contribuyendo al bienestar general de los semejantes...”. “Que cada uno tenga su estilo de vida, cimentado sobre bases morales y de pleno sentido hipocrático”. “Que vivamos en un constante aprender, sabiendo reconocer lo falso y buscando la verdad, alejando todo egoísmo enfermizo”. ...“Que no se borre nunca de nuestras mentes las palabras finales de este Juramento Hipocrático, que hoy se nos entrega a cada uno de nosotros”. “Y cumpliendo todo ello, cuando el tiempo decline y llegemos al final del camino, al dar una mirada retrospectiva, constataremos que nuestras vidas no han sido estériles, que nuestras vocaciones y luchas han producido los frutos esperados, que nuestras existencias han estado saturadas de nobleza, productividad, de belleza espiritual, de la genuina esencia de la vocación médica y de sus sublimes fines humanistas” ⁽⁶¹⁾.

Se recibió como médico cirujano el 25 de octubre de 1954. Su tesis de bachiller fue “Contribución a la Fisiopatología y Etiopatogenia del Lupus Eritematoso Sistémico”, trabajo

con el cual ganó el Premio “Camino de Medicina” (5 de octubre de 1955), otorgado por la Asociación Médica Peruana Daniel Alcides Carrión ^(60,62).

A fines de 1954 viajó a los Estados Unidos de Norteamérica, como Research Fellow in Medicine en el Harvard College, para realizar estudios de Endocrinología, trabajando con el Dr. George W. Thorn, durante un año y continuó como Asistente de Medicina Interna en el Peter Bent Brigham Hospital por un año más ⁽⁶⁰⁾.

En 1956, retorna al Perú y empezó su labor asistencial, ad honorem, en el Hospital Arzobispo Loayza de Lima. Al mismo tiempo, se incorporó a trabajar en el grupo del Dr. Alberto Hurtado en el Instituto de Biología Andina, haciendo investigaciones en relación con las glándulas de secreción interna. Demostró por primera vez que el nativo de las grandes alturas es menos sensible a dosis pequeñas de ACTH que el de la costa, lo que fue ratificado posteriormente por otros autores ⁽⁶⁰⁾.

En el año 1956 fue nombrado Socio Honorario del Círculo Cultural Chincha, tal como consta en el acta del 17 de abril de ese año.

Se casó con su colega Hilda Cecilia Silva Reaño, el 4 de mayo de 1958, cuyos frutos de ese árbol del amor han sido

sus cuatro hijos: Carlos Jorge, María Cecilia, José Santiago y Angela Raquel ⁽⁶⁰⁾.

En 1958, 1959 y 1960 inclusive, fue instructor del Departamento de Enseñanza para Graduados e Internos, como Profesor Auxiliar, de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en el Hospital Arzobispo Loayza. Así mismo, en este último año, realiza la labor de Jefe Instructor de Clínica Propedéutica Médica y Profesor Auxiliar de Fisiopatología de la Facultad de Medicina de San Fernando ⁽⁶⁰⁾.

Fue miembro fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, desempeñándose como Instructor de la Clínica Médica y Fisiopatología en los difíciles años de 1961 y 1962.

Ejerció, también, cargos como el de Secretario del Cuerpo Médico del Hospital Loayza, 1960-62.

El 16 de noviembre de 1962, fue incorporado a la Sociedad Peruana de Endocrinología y a la Sociedad Peruana de Angiología, 1963.

Miembro del Cuerpo de Redacción de la Revista Médica Peruana, en 1962-1964.

Fue nombrado, por concurso, Profesor asociado de Medicina de la Universidad Peruana Cayetano Heredia en diciembre de 1964.

Miembro de la Asociación Médica Peruano-Norteamericana, a partir del 10 de abril de 1965.

Nombrado Jefe-Docente de la Universidad Peruana Cayetano Heredia en el Hospital Arzobispo Loayza y Profesor Asociado a tiempo completo.

Miembro del Comité de Educación Médica y Especialización Profesional del Colegio Médico del Perú (1969).

La Academia Peruana de Medicina, lo incorpora, el 15 de diciembre de 1969, como Miembro Asociado.

Profesor Principal en la Universidad Peruana Cayetano Heredia, desde 1970.

En 1972, presentó su tesis para optar el grado de Doctor en Medicina en la UPCH: "Perfil Clínico en las enfermedades del Colágeno; las formas clínicas y las formas no bien delimitadas". Un estudio descriptivo que comprendió, manteniendo la terminología, 307 casos de Artritis Reumatoide, 164 de Lupus eritematoso diseminado, 88 casos de Esclerodermia, 11 casos de Dermatomiositis y 4 de Poliarteritis nodosa, estudiados entre 1953 y 1972 en el Hospital Loayza de Lima. Grado que obtuvo el 4 de enero de 1973 ^(60, 62).

Jefe del Servicio 1 sala segunda del Hospital Arzobispo Loayza, a partir del 1° de noviembre de 1977.

Integrante del Consejo Nacional del Colegio Médico del Perú en el período 1978-1980 ⁽⁶⁰⁾.

El año 1981, fue elegido como Miembro Honorario de la recién fundada Asociación Peruana de Reumatología ⁽⁶³⁾.

En el año 1986 es nombrado Jefe del Departamento de Medicina del Hospital Arzobispo Loayza y encargado de la Dirección del Hospital Arzobispo Loayza.

A lo largo de su fructífera vida realizó importantes investigaciones orientadas sobre todo a aspectos: endocrinológicos, reumatológicos, problemas relacionados con la fisiología de los habitantes a grandes alturas y, como era lógico en alguien con tanta vocación por la docencia, reflexiones sobre la formación de los futuros especialistas a través del Residentado Médico. Muchas de ellas fueron publicadas en prestigiosas revistas científicas Nacionales e Internacionales, dieciocho con sus títulos, fechas y medios científicos en que se dieron a conocer son señaladas por el Dr. Oscar Pamo.

Debido a sus valiosas contribuciones científicas recibió merecidos reconocimientos y premios, tales como:

El Premio “Roussel Perú” de Medicina, con el Dr. Héctor Espinoza Chalco, por el trabajo: “Diabetes Insípida Nefrogénica Idiopática Hereditaria”, en 1964.

El Premio, compartido, Ciba-Geigy por el trabajo “Fluorouracilo en el tratamiento de la Esclerosis Sistémica Progresiva”, año 1987.

El 20 de diciembre de 1990, la Asociación Peruana Cayetano Heredia le otorga el Premio de Medicina “César Delgado Cornejo”.

En 1993, el aula del Hospital Loayza en la cual llevó a cabo muchas de sus actividades docentes: “Revista de Revistas”, Reuniones Clínico-Radiológicas, Discusión de Muertes y Complicaciones y, especialmente, las Conferencias Clínico – Patológicas, fue refaccionada y bautizada con su nombre.

La Sociedad Peruana de Endocrinología, julio de 1994, lo reconoce como Miembro Honorario.

En el año 1994, en el mes de octubre, se le confieren: la “Medalla al Mérito Extraordinario” de la orden Cayetano Heredia, el Premio Trienal Hipólito Unanue y la Medalla de Oro en la especialidad de Medicina ⁽⁶⁰⁾.

Semanas posteriores, “después de un largo batallar contra el cáncer”, el día 27 de noviembre, don Carlos Subauste se alejaba del mundo terrenal dejando un gran legado a los profesionales médicos e inolvidables recuerdos en sus seres queridos y en todos aquellos que tuvieron la oportunidad de conocerlo porque fue una persona muy

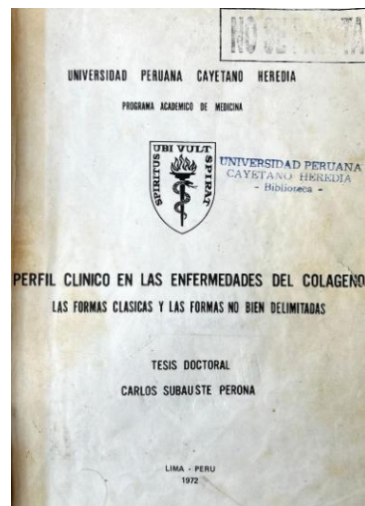
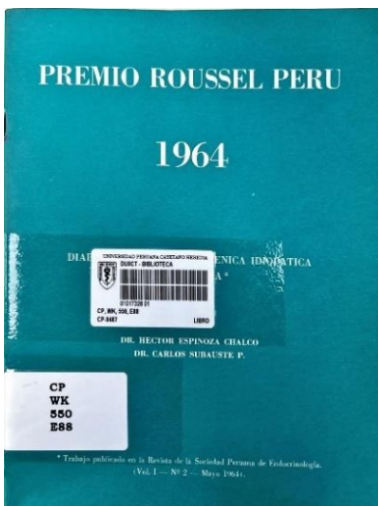
amable, dispuesta siempre a servir a sus semejantes que acudían en busca de su ayuda. Como profesor, no sólo transmitía conocimientos, sino que contagiaba entusiasmo y educaba en valores con el ejemplo; muchos de sus discípulos recuerdan sus “visitas médicas, que mostraban bondad ante los pacientes y una minuciosidad y agudeza para observar los síntomas y signos e interpretarlos”; sus magistrales “grand rounds”, su activa participación en la “Revista de Revistas”, sus valiosos comentarios de artículos científicos que aparecían en los últimos “Annals” o “Journal” médicos y sus explicaciones en las reuniones Radiológicas y conferencias clínico-patológicas. El Dr. Pamo-Reyna rememora las agradables conversaciones sobre su tierra natal y la emoción al referirse a una de sus pasiones: “el cultivo de rosas”, mostrando alegría cada vez que en su jardín aparecía una nueva variedad de las mismas. “Llegó a cultivar hasta ciento cincuenta variedades”⁽⁶⁰⁾. Expresiones de un ser humano de gran sensibilidad que mostraba enorme interés no solo en el ejercicio de nuestra noble profesión sino, también, por la belleza de la naturaleza y el recuerdo de su inolvidable tierra en la que vino a este mundo, donde pasó su infancia y juventud en las campiñas: “llenas de colores y perfumes”. Así, sus actividades asistenciales, docentes y de investigación se complementaban por el amor al cultivo de estas hermosas flores que seguramente mitigaban las

dificultades que suelen presentarse durante las actividades humanas y afinaban su bondad.

Por ello, al inhumar su cuerpo estuvieron presentes muchos seres que lo querían, admiraban y respetaban y que lo tendrán permanentemente en sus mentes y corazones. Hicieron uso de la palabra representantes de instituciones médicas como: Colegio Médico, Universidad Peruana Cayetano Heredia, Academia Nacional de Medicina, colegas y discípulos que resaltaron algunas de sus cualidades humanas: amabilidad, empatía, generosidad, honestidad, liderazgo, paciencia y responsabilidad, así como “su entereza, su hombría en el temple de su carácter que demostró en su último discurso, a pesar de su delicada salud”. Uno de sus compañeros de promoción de la Facultad de Medicina de San Fernando y gran amigo: el Dr. Willian Flores da testimonio de alguna de sus grandes facetas: “sembrador de médicos”, al afirmar: “Tus hijos y generaciones que formaste son mi mejor argumento. Los cultivaste con mucha dedicación y con el más escrupuloso rigor científico, permanentemente actualizado y enriquecido en las fuentes mismas de la investigación y la información para estar ética y técnicamente calificados para la suprema tarea de servir y la toma de decisiones entre la vida y la muerte” ⁽⁶⁰⁾.

Una vida al servicio de sus semejantes en la que prevaleció la atracción vocacional hacia las otras personas. Por ello sus discípulos, con justicia y como expresión de gratitud, han dejado plasmado debajo de su retrato que se encuentra en el ambiente del Hospital Loayza en que llevó a cabo muchas de sus actividades docentes: "... Por su humanismo en la medicina, su nobleza en la vida y su amistad".

Dos de sus valiosas investigaciones





**Felipe Aníbal
Casavilca Rubio**
(1926 – 2022)

“Su espíritu de aprendizaje no tenía límites”.

Nace en la casa familiar, calle Junín 429 de la ciudad de Ica, el día 2 de julio de 1926, siendo sus padres don Eduardo Casavilca Cabrera y doña Felipa Rubio Illescas (64).

Cuando contaba con tres años de edad su familia se trasladó a vivir al campo, a un fundo que los padres habían adquirido, donde – solía decir- “en contacto con la naturaleza me iba formando con toda libertad, donde más que sufrir, por el trabajo agrícola y el que la crianza de numerosos animales domésticos demandaba, gozaba con mis padres y hermanos”. Tenía grandes y agradables recuerdos de toda la familia, “admiraba a su padre por su entrega al trabajo y su rectitud y adoraba a su madre por sus cariños y consejos que le brindaba”. A sus siete hermanos, tres mujeres y cuatro varones, siempre los tenía presentes, especialmente a Porfirio quien, por la cercanía de edad, constituía su compañero de aventuras y de viajes de “la chacra al colegio” ⁽⁶⁵⁾.

Los estudios primarios los realizó en el colegio Porras Gastelú y en el Liceo Comercial Bolognesi y la Educación secundaria en el glorioso Colegio San Luis Gonzaga, “cuna de libres, claustro de grandes”, siendo integrante de la promoción del año 1945, en la que “destacó en los últimos años”.

Al concluir sus estudios secundarios se sentía tan a gusto en la campiña que al inicio no pensaba viajar a la capital para realizar estudios universitarios. Después de

conversaciones familiares y con amigos, se anima a emprenderlos, pero tenía duda si debían ser de letras “porque le gustaba hacer poesías” o de Medicina... al final decide inscribirse en esta para el examen de admisión en la Universidad Mayor de San Marcos. Esta decisión nos permite recordar lo manifestado por don Pedro Lain E. respecto a Gregorio Marañón: “su resuelta orientación hacia la Facultad de Medicina no fue el resultado de una explícita y bien meditada querencia de su alma”, ya que en sus reflexiones doctrinarias sobre la vocación expresa: “Hemos de elegir nuestra profesión o destino social en una edad en que la vocación no ha madurado todavía ... Y decide nuestro porvenir el consejo de cualquiera o la simple imitación a un amigo o cualquier otro motivo no menos impregnado de azar y no menos ajeno a la genuina vocación, aún dormida” (66).

Recuerda que, al comunicarle a sus padres esta elección, su papá le manifiesta que el problema es que tenía conocimiento que los libros de medicina “son muy caros” y su madre responde no se preocupen “yo los compro” (65,67).

Ingresó a la Facultad de Ciencias, luego pasó a la Facultad de Medicina San Fernando. En los primeros años se siente atraído por la psicología, pero después, al conocer al profesor Pedro Weiss Harvey, maestro de antropología en la Facultad de Ciencias, creador de la Paleo patología

peruana y dotado de cualidades personales que le permitieron influir en un grupo de jóvenes a los que consideraba como “una familia unida por la ciencia y el amor social”, se inclina por la patología. En este servicio encuentra un ambiente motivador, no sólo por los abundantes libros que allí existían, sino por el equipo humano que rodeaba al maestro. Así, fue presentado al entonces joven García, a quién el Profesor le manifestó: “Uriel enseñale a Casavilca todo lo que tú sabes”. Posteriormente conoció a Javier Arias Stella, quién, además de transmitirle muchos de sus conocimientos, al enterarse que había obtenido el título de médico-cirujano con la presentación de su tesis sobre hongos, lo animó y ayudó para lograr una beca en los Estados Unidos de Norteamérica y así realizar estudios de posgrado en Patología ⁽⁶⁵⁾. De esta manera, llega al gran King County Hospital de New York ⁽⁶⁸⁾, cuyo Departamento de la especialidad contaba con 20 patólogos. En esta ciudad estadounidense se enriqueció “con vivencias jamás imaginadas...”.

Después de haber concluido el primer año de su resindentado en USA, fue incorporado como socio activo a la Sociedad Peruana de Anatomía Patológica en noviembre de 1957.

Retorna a nuestra patria y, a sugerencias del profesor Weiss Harvey y del Dr. Arias Stella, acepta incorporarse a la recién creada (1958) Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Trujillo para ejercer la docencia como profesor de Histología. En ella, como suele suceder en los inicios de toda institución, encuentra grandes limitaciones de instrumentos y equipos, pero logró superarlas gracias al apoyo de los maestros mencionados previamente y con la invaluable ayuda del señor Gaudencio Pariona Paucar, técnico encargado de preparar el material para la enseñanza (labor que no solo la ejerció en Trujillo, sino que continuó haciéndola en la Facultad de Medicina de Ica). En dicha ciudad, también se une al Hospital Obrero, en el cual organiza el servicio de patología ⁽⁶⁵⁾.

En la hermosa ciudad norteña conoce a la dama Rosa Esther Zambrano Vigo, natural de la provincia de Ascope del departamento de la Libertad, con quien se une en matrimonio el 6 de mayo de 1959. Frutos de dicho amor son tres hijos, dos de ellos: Rosa y Sandro ejercen nuestra noble profesión, y este viene desarrollando brillantemente la misma especialidad que su progenitor. Doña Rosa, como nos manifestó su hija Rosita, “además de cumplir con su abnegada labor de madre, en todo momento le brindó cariño y permanente apoyo a su desempeño profesional aliviándolo de los problemas hogareños y de la administración de los terrenos agrícolas en su propiedad”.

En mayo de 1963, el Consejo Universitarios de la Universidad Nacional “San Luis Gonzaga”-Ica, considera la posible transformación de las Escuelas en Facultades. En sesión del Consejo de la Escuela, se designa al Dr. Pedro Mendoza Yactayo, como Decano interino hasta que se nombre oficialmente al Decano en Consejo de Facultad, según requisitos de ley. Al tener conocimientos de la gran labor docente universitaria que desempeñaba como profesor principal don Aníbal Casavilca Rubio en la ciudad norteña, viajó una comisión para trasmitirle el deseo de proponerlo como candidato a Decano, ello implicaba renunciar a su plaza de profesor de patología en la Universidad Nacional de Trujillo y de Patólogo en el hospital de dicha ciudad. El cariño a su tierra lo impulsó a dejar la seguridad de los cargos que desempeñaba. Fue así como, el Consejo de Facultad, el día 13 de setiembre, elige como nuevo Decano al Dr. Casavilca y como secretario al Dr. Raúl Sotil, por un período de tres años ^(48,69)

Al cumplirse en setiembre de 1966 su período de Decano, entregó el cargo al Dr. Pedro Mendoza Yactayo como interino. Responsabilidad que ejerció hasta marzo de 1967, cuando a su solicitud, y con la aprobación del Consejo de

Facultad, se designa como Decano Interino al Dr. Casavilca hasta el mes de octubre, fecha en que se realizarían las elecciones del nuevo Decano ⁽⁶⁹⁾.

Gracias a sus conocimientos y experiencias adquiridas, tanto en los Estados Unidos de Norteamérica como en Trujillo, y sobre todo el tiempo dedicado a la Facultad lo transformó en un líder, seguido por los trabajadores administrativos que a pesar de laborar horas en exceso no se quejaban “porque lo hacían con cariño y entusiasmo”, igual ocurría con los técnicos de laboratorio, uno de los más cercanos colaboradores: Gaudencio Pariona P. (técnico en Histología y Anatomía patológica) nos manifestó: “lo seguíamos porque lo considerábamos como un padre, siempre dispuesto a orientarnos y darnos adecuados consejos y con su ejemplo nos motivaba a la disciplina y el amor al trabajo”, lo mismo sucedía con los apasionados alumnos y con los profesores que poco a poco se fueron incorporando, la mayoría procedentes de la Facultad de Medicina de San Fernando, hasta lograr un equipo capaz de elaborar y desarrollar un adecuado plan de estudios. En este plantea ampliar horas de humanidades y motivar la investigación y disminuir los años de estudios, teniendo en consideración que se iniciaba en el país la tendencia a crear el residentado médico. Así mismo, usar la familia como unidad de enseñanza e insistir en la formación del

médico orientada principalmente a prevenir la enfermedad. Enfatizando la mentalidad de salud frente a la de enfermedad, afirma: “la enseñanza extramural activa debe fortalecerse ante el academicismo claustral” ⁽⁶⁵⁾. La familia, “Unidad básica de la sociedad, así como ámbito de la educación y la cultura, debe ser estudiada en todos sus aspectos e “in situ” dentro del contexto de la realidad nacional”, para lograr una formación en el campo de la prevención de las enfermedades.

Teniendo en mente la importancia de la prevención, funda en el año 1966 el Primer Centro detector del Cáncer en Ica, el mismo que tuvo como director al Dr. Oscar Urcia ⁽⁶⁵⁾.

La inexistente infraestructura para la Facultad de Medicina lo obligaba a realizar múltiples gestiones a nivel de las máximas autoridades universitarias y viajar constantemente a la capital en busca de “apoyo parlamentario” para lograr aprobación de partidas adicionales. Así, progresivamente se iban consiguiendo “solares” y transformándolos en ambientes capaces de permitir realizar las funciones para las que han sido creados, ejemplo de ello fue la construcción del “anfiteatro anatómico” que, según el maestro, fue diseñado en base a un plano que tenía de su estancia en EE.UU, “con la diferencia que las paredes del nuestro fueron hechas de triplay”. A él acudieron a prestar su apoyo el Dr. Nicanor La

Torre (Anatomía) y el Doctor Manassés Fernández Lancho (Embriología), profesores de la Facultad de Medicina de San Fernando, quienes “pusieron alma, vida y corazón”, trabajando durante más de doce horas diarias y de manera ad-honorem ⁽⁴⁸⁾. Enfatiza en la importancia, para la formación científica, de contar con adecuados profesores en las ciencias básicas.

Varios colegas egresados de las primeras promociones de la Facultad recuerdan algunas anécdotas, entre ellas considero pertinente consignar la referente al terreno de treinta mil metros cuadrados que, para la Facultad de Medicina por Ley N°15431, el Congreso de la República expropió de la Testamentaria de Alfredo Malatesta León. Al transcurrir el tiempo establecido por la reglamentación, y no habiéndose construido ni efectuado un cerco perimétrico, el terreno debería revertir a sus antiguos propietarios. Para tal fin, se citaron judicialmente a las autoridades de la Universidad Nacional “San Luis Gonzaga”. Días previos a la fecha señalada por la citación, para defender este terreno, a don Aníbal o a alguien de su equipo, se le ocurrió la feliz idea de colocar dos líneas de ladrillo en todo el perímetro del terreno mencionado, ya que “la norma no especificaba la altura ni otras características que debería tener el cerco que limitaba tal propiedad”. La presencia de las mismas en el peritaje judicial efectuado

permitió que dicho terreno siga perteneciendo a la Facultad y sobre él construirse la actual edificación.

En marzo de 1974 sustenta su tesis: “El cáncer en el Departamento de Ica, contribución a su patología”, para optar el grado de Doctor en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Investigación que comprende un período de estudio de diez años, 1964-1973, durante los cuales se analizaron 581 casos de tumores malignos procedentes de las provincias del departamento, debidamente identificados y clasificados “según la clasificación estadística internacional”, OMS. En diciembre de 1974, el Instituto Hipólito Unanue le otorga un reconocimiento por este trabajo científico.

En el año 1978 funda, con “los hermanos del Club de Leones de Ica y otras personas notables de la localidad”, la Liga Peruana de Lucha contra el Cáncer, Filial Ica. La misma que con su permanente esfuerzo y deseo de servir hizo posible que se inaugurara, en colaboración con el Colegio Médico de Ica, el “Centro detector del Cáncer de Ica”, 23 de marzo de 1979 ⁽⁶⁵⁾.

En 1984-1987, nuevamente es nombrado Decano de la Facultad de Medicina ⁽⁴⁸⁾. Durante esta gestión, al cumplirse el centenario del sacrificio de Daniel A. Carrión, se nombró un Comité Central integrado por representantes de la Facultad de Medicina y del Consejo Regional IX del

Colegio Médico del Perú. Se eligió como presidente del mismo al Dr. Javier Cabrera Darquea, quien nos planteó, con la lucidez que le caracterizaba, que entre el nutrido programa que se estaba elaborando se considerara el otorgamiento póstumo del Grado de Bachiller y el Título de Médico-Cirujano por nuestra Facultad al estudiante Mártir y Héroe de la Medicina Peruana, a similitud de lo que suele realizarse en las Fuerzas Armadas y Policiales. La brillante idea contó con la aquiescencia de todos los integrantes del comité central. Y posteriormente elevada al señor Decano, quién la presentó a la sesión del Consejo de Facultad siendo aprobada por unanimidad. El día 29 de setiembre del año 1985, después del “Izamiento de la bandera” en la Plaza de Armas de la ciudad de Ica, se llevó a cabo la graduación póstuma del alumno símbolo Daniel Alcides Carrión García en el aula magna “Abraham Valdelomar” de la Universidad Nacional “San Luis Gonzaga”- Ica. El día cinco de octubre, se efectuó la inauguración del Busto de Daniel Alcides Carrión, donado por el Colegio Médico del Perú, en la Facultad de Medicina. Y por la noche, en sesión Solemne del Consejo Regional IX del Colegio Médico del Perú, en un programa especial, se realizó el homenaje de la Colegiatura Póstuma de nuestro Héroe- Mártir.

En los años, 1988-1989 desempeñó el cargo de Presidente (Decano) del Consejo Regional IX-Ica del Colegio Médico del Perú

En el año 2006, el Gobierno Regional de Ica lo condecoró con la medalla “Abraham Valdelomar”, orden de “Gran Caballero”.

En el año 2012 publica su libro: *El Racimo*, en donde reflexiona sobre diversos tópicos: científicos, de educación, salud, historias, costumbres y aspectos importantes de su vida... Cuando se animó a publicarlo, había llegado a la última vuelta del camino de la vida, pero manteniendo su habitual claridad de juicio para transmitir sus ideas. Así, en esta obra relata, de manera compendiada, toda su pasión por la vida, por servir. Contiene la recopilación de numerosos artículos que a lo largo de su dilatada vida fue publicando y que reflejan aspectos diversos sobre sus pensamientos y acciones efectuadas. El título del libro, nos dice en su introducción, obedece a que “cada uno de los artículos sería como un grano de uva que conforman el racimo”.

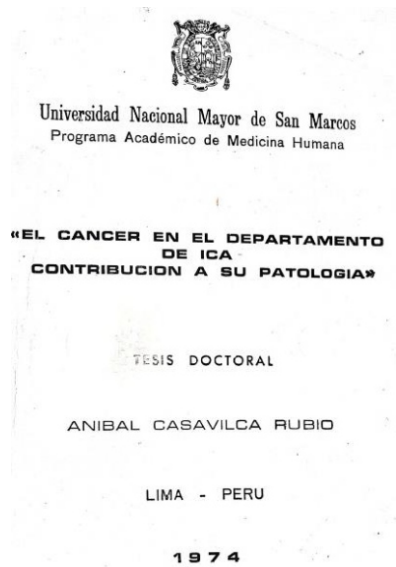
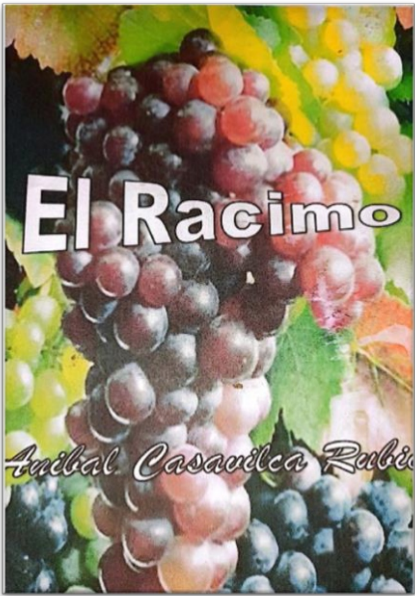
Era consciente de que “lo más triste de la vejez es carecer de mañana” de allí que hasta sus últimos momentos reacciona contra este desalentador sentimiento. Prueba de ello es que, cuando contaba con 85 años, obtenía un diplomado de ecografía.

Probablemente en su pensamiento existía aquel conmovedor presentimiento salido de la pluma de Ramón y Cajal, a quien tanto admiraba: “Debemos caer como las hojas del árbol arrancadas por los cierzos otoñales. Si ellas pensarán podían decirse, llenas de noble orgullo: morimos satisfechas porque sabemos que gracias a nuestra obra el terreno del árbol, es decir nuestra querida patria, se ha elevado y robustecido con una capa más” (71).

El 22 de noviembre de 2022, su intensa, fructífera y dilatada vida se entrega al sueño eterno. Recibiendo cristiana sepultura en el Cementerio General de Saraja de su querida tierra.

Será recordado no sólo por la influencia que pudo ejercer directamente en vida, sino, también, por la que se irradia de su obra y ser uno de los fundamentales pilares en la edificación de la Facultad de Medicina “Daniel Alcides Carrión” de Ica.

Dos de sus relevantes frutos





Raúl Oscar Sotil Galindo

(1933 – 2016)

“Del médico que no sabe más que medicina,
ten por seguro que ni medicina sabe”.

José de Letamendi ⁽⁷²⁾.

Nace el 01 de diciembre del año 1933 en Palpa, Región de Ica ⁽⁷³⁾. Hijo primogénito de don Juan A. Sotil y doña Reidelinda Galindo; de su padre, adquirió el hábito de la lectura y el arte de desarrollar amenas conversaciones y de su madre, el espíritu de unión familiar, evidenciado por fuertes lazos fraternos que mantuvo, a lo largo de su vida, con sus cinco hermanos: un hombre y cuatro mujeres.

El destino quiso que naciera en un hermoso valle, productor de agradables frutas, entre ellas las famosas naranjas. Lo que permitió que su infancia transcurra entre

muchísimos frutales, “deleitándose al cosecharlos”, porque esa actividad “me levantaba el ánimo y me hacía sentir más dinámico y seguro”.

Realizó sus estudios primarios en el Colegio 583 de Palpa y los secundarios en nuestro emblemático Colegio San Luis Gonzaga de Ica que es, como lo expresara el gran decimista don Nicomedes Santa Cruz, “... crisol de la juventud, lumbre que nunca se apaga, gloria iqueña del Perú”. Es en sus claustros donde surge en Raúl Sotil el deseo de utilizar palabras escritas para comunicar sus ideas, siendo uno de los impulsores de la edición del “Quincenario Plenitud”. Egresó como un distinguido miembro de la Promoción 1952 ^(47, 74).

Viaja a Lima para efectuar su carrera universitaria en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, ingresando a la Facultad de Medicina, en donde obtiene su grado de Bachiller el 14 de mayo de 1962 y, luego, el título de médico-cirujano.

Con su título de médico-cirujano, pero dotado de una formación universitaria de médico en el sentido amplio y clásico, decidió retornar a Ica para ir desarrollando diversas actividades en armonía con sus cualidades psicológicas y temperamentales, mostrando en su actuar múltiples facetas.

Como médico se incorporó a los hospitales Santa María del Socorro y el, entonces existente, San Juan de Dios. Convirtiéndose en un asiduo asistente- adjunto de uno de los pioneros de la especialidad quirúrgica en Ica: Alejandro Aguirre López, a partir del año 1962 hasta 1966.

En el año 1963, se integra al grupo de médicos fundadores de la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional “San Luis Gonzaga”- Ica.

En el año 1964 realiza una pasantía en Cirugía de abdomen en el Jackson Memorial Hospital, Miami, USA ⁽⁷⁴⁾.

En ese año, contrajo matrimonio en la ciudad de Palpa, con una dama trujillana, natural de Ascope, a quien conoció en Lima: doña Zoila Rosa Yturri Armas ⁽⁷⁵⁾, quien, gracias al amor que le profesaba, atendía diligentemente las responsabilidades del hogar, el cuidado de los cuatro hijos y, con frecuencia, coparticipaba anímicamente en las múltiples actividades que solía desarrollar.

El año 1965, al transformarse la Escuela de Medicina en Facultad de Medicina e instalar su primer Consejo bajo la presidencia del Decano oficialmente elegido: Doctor Aníbal Casavilca Rubio, es designado secretario académico ⁽⁶⁹⁾.

Al inaugurarse el Hospital Regional de Ica, año 1966, ingresa por concurso a formar parte del cuerpo médico del mismo, como asistente de Cirugía.

En el año 1967 es nombrado Profesor Auxiliar de la Universidad Nacional “San Luis Gonzaga” - Ica

En el año 1970 fue ascendido a la Categoría de Profesor asociado y a clase Tiempo Completo ⁽⁷⁴⁾.

El año 1972, se llevó a cabo, a nivel nacional, un Concurso convocado por el Ministerio de Salud en Lima para ocupar las diferentes plazas asistenciales, jefaturas de servicios y de departamentos médicos en todos los hospitales del país. Como resultado del mismo, logró obtener el nombramiento de Jefe de Servicio de Cirugía del Hospital Regional de Ica.

Fue Presidente del Comité organizador del Festival Internacional de la Vendimia Iqueña en cinco ocasiones, años: 1974- 1977 y en 1980.

En el año 1975 es nombrado como Profesor Principal a Tiempo Completo y, al año siguiente, es elegido Jefe de Departamento de Ciencias Clínicas Quirúrgicas ⁽⁷⁴⁾.

En noviembre de 1977 es designado como Director Universitario de la Dirección de Proyección Social de la U.N.ICA ⁽⁷⁴⁾, permaneciendo en dicho cargo hasta 1982.

En 1980, se desempeñó como alcalde del Consejo Provincial de Ica, habiendo sido en años anteriores teniente alcalde y tres veces regidor. En ese año impulsa la creación de la Semana Turística de Ica ^(74, 76).

La Promoción 1996 de la Facultad de Medicina Humana de la Universidad Nacional San Luis Gonzaga-Ica decide considerarlo como su epónimo:” por su destacada labor con admiración y gratitud”.

El año 2001, el Consejo Provincial de Ica le otorga la “Medalla de la Ciudad” y lo declara “Hijo Predilecto de Ica”⁽⁷⁶⁾.

En los años 2001-2004 es designado Prefecto del Departamento de Ica.

El año 2001 la Municipalidad Provincial de Nasca lo distingue como “Huésped ilustre”.

El año 2005 fue Presidente del Consejo Regional de Cultura de Ica y posteriormente Director Regional del Instituto Nacional de Cultura de Ica.

El año 2006, el Gobierno Regional de Ica lo distinguió con la Medalla: “Abraham Valdelomar, en el grado de Gran Caballero”. Ese mismo año, el Instituto Nacional de Cultura del Perú, le otorga el “Premio Nacional de Cultura” ⁽⁷⁶⁾.

La promoción del Doctorado en Salud Pública de la Escuela de Posgrado de la Universidad Nacional San Luis Gonzaga –Ica lo designa como “Maestro-epónimo”, año 2007.

En el año 2008, el Colegio Médico del Perú, Consejo Regional IX, le hizo un reconocimiento especial “por su gran labor en beneficio de la salud y de la comunidad Iqueña”.

El mismo año 2008, La Dirección Regional de Comercio Exterior y Turismo, le hacen un reconocimiento como “Historiador de Ica y por sus aportes a la tradición Regional de Ica”.

El año 2009, el Consejo de la Facultad de Medicina Humana de la Universidad Nacional San Luis Gonzaga acuerda por unanimidad distinguirlo como “Profesor Emérito”.

En el año 2010 fue contratado por la Universidad Alas Peruanas, Sede Ica, como docente de las asignaturas de Medicina Tradicional y Medicina alternativa, así como la de antropología Física y Arqueológica. Al mismo tiempo es designado Director del Instituto de Investigación: “Javier Pulgar Vidal” de la misma.

El año 2011, El Congreso de la República lo distingue por su “labor cultural y social” ⁽⁷⁶⁾.

El año 2016, recibe el “Premio Patronato de Ica” por los servicios prestados a la comunidad Iqueña. Y, en el mismo año, la Asociación de Clubes Departamentales del Perú, lo condecora con las Palmas de Oro al mérito ciudadano “por

su trayectoria, identificación y compromiso hacia su Región y el País”.

Consciente de la amenaza del tiempo y presumiendo su próximo final se dedicaba con intensidad a escribir, con cierta frecuencia antes de terminar un libro ya estaba haciendo otro.

Fallece en el Hospital “Augusto Hernández Mendoza” de Ica, el 10 de junio de 2016, a las 09.10 horas, a los 82 años ⁽⁷⁷⁾, siendo sepultado en el Camposanto Iqueño: Parque del Recuerdo.

Una vida intensamente activa, motivada por multiplicidad de inquietudes que explican por qué le gustaba recordar uno de los pensamientos que comentábamos del gran médico español don José de Letamendi y Manjarrés y que aparece en el epígrafe: “Del médico que no sabe más que medicina, ten por seguro que ni medicina sabe” ⁽⁷²⁾.

Las diversas actividades realizadas nos muestran lo polifacético de su actuar y nos permite manifestar: “hay varios Sotil en la persona de un solo Raúl”: Sotil - médico, Sotil - docente, Sotil - escritor, Sotil - historiador y Sotil - iqueño.

Como **Sotil - Médico**, su labor profesional asistencial la desempeñó en los hospitales San Juan de Dios y Santa María del Socorro y, luego, al inaugurarse el Hospital

Regional ingresa por concurso a formar parte del cuerpo médico del mismo, institución en la que llega a desempeñarse como médico asistente, jefe de servicio y jefe de Departamento de cirugía. Siempre insistía, sobre todo a los colegas jóvenes, de la importancia de las buenas historias clínicas, en recordarles que el cirujano, además de operar, debe ser un buen clínico y que nunca deben olvidar el trato amable y respetuoso a sus pacientes y a los otros miembros del equipo de salud. Constantemente los motivaba a la lectura de temas, no solo relacionados con la cirugía, sino de las clásicas humanidades y de manifestaciones artísticas para “endulzar los conocimientos”. Comentaba sobre la fundamental relación médico-paciente y algunos aspectos que deben ser mejorados en las atenciones hospitalarias, muestra de dichos comentarios los relata en su novela corta ***La Travesía***, en donde percibe la asistencia “desde la otra orilla”, como paciente. Así, narra que en una oportunidad acude al servicio de emergencia de un hospital de EsSalud por tener severa hipertensión arterial y arritmia cardiaca y le indican que primero pase por el admisionista, este le solicita su D.N.I. (Documento Nacional de Identidad) y, al manifestarle que no lo había traído, le pide que le muestre el talón (constancia de estar en planilla) ... Nuestro personaje inmediatamente le señala la parte posterior de uno de sus pies. Afloraba de él, aún en situaciones difíciles,

su fineza satírica para expresar su indignación con tono burlesco y con propósito moralizador. En las páginas de esta obra realiza importantes reflexiones, surgidas sobre todo de las experiencias vividas como paciente en los consultorios externos, transferencias y hospitalizaciones, concluyendo: “Hoy ... Se ha perdido la esencia de la institución hospitalaria: la caridad y la compasión cristiana, la actitud del buen trato, la paciencia y el cariño por el enfermo” (78).

Sotil - Docente, fue uno de los médicos fundadores de la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional “San Luis Gonzaga”- Ica y, al convertirse esta en Facultad de Medicina, forma parte de su primer Consejo, siendo elegido como Secretario Académico. Cargo que le permitió participar activamente y apoyar al Decano don Aníbal Casavilca Rubio en la organización y gestión de esta nueva Facultad. Su labor verdaderamente académica se centra fundamentalmente en la enseñanza del curso de Cirugía, su especialidad, y en la de la asignatura de Historia de la Medicina. En esta, transmitía las ideas, hechos y biografías de los grandes médicos con entusiasmo contagiante. Deseaba, probablemente, crear en los alumnos lo que mi profesor don Pedro Laín Entralgo llamaba: “conciencia histórica”, “el sentir y juzgar la necesaria relación del saber

del pretérito con el presente y aprovecharlo en la edificación futura”.

En sus últimos años, al asumir la responsabilidad de Director del Instituto de Investigación: “Javier Pulgar Vidal” de la Universidad Alas Peruanas, sede Ica, se esforzó en motivar esta importante función universitaria y, para ello, se animó a publicar algunas de sus obras que permanecían inéditas y dedicarse con ahínco a una de sus facetas acariciadas, la de escritor.

Sotil - Escritor, esta actividad intelectual, con frecuencia presente en muchos médicos, permanecía en él aparentemente en silencio, trayéndonos a la memoria lo que sucede con el “Bambú Japonés” que sembrado permanece durante largos años sin asomarse; sin embargo, una vez que aparece su crecimiento es impresionantemente rápido hasta alcanzar gran altura, enseñándose que todo proceso exige esfuerzos y paciencia. Raúl no publicó durante muchos años, porque no disponía de tiempo o porque su seriedad o responsabilidad le obligaba a ir madurando, puliendo, los diversos proyectos de obras que tenía en su mente. Lo cierto es que, coincidiendo con el cese de su actividad asistencial como médico, se observa con mayor intensificación la producción y publicación de sus frutos intelectuales en diversas formas literarias tales como:

ensayos (*Ica, apuntes monográficos; Centro histórico de Ica, lo que Ica perdió antes, durante y después del terremoto del 2007; Cuando Ica era un paraíso, sus once lagunas; ¿Hacia dónde va el Perú?: propuestas viables de la reforma del estado*); **biografías** (*Domingo Elías y póstumamente: Adolfo Bermúdez, el maestro*), novela (*La Travesía*), **poemas** (*Aficiones Iqueñas: caballos y gallos con intencionalidad poética*) e **iconografías**: (*Iconografía de la cultura Nasca, las cabezas ofrendas de la cultura Nasca y Origen milenario del pallar.*)

En estas últimas, se muestra con mayor intensidad su faceta de **Historiador**, ya que, en vez de realizar una historia de naturaleza descriptiva, trata de encontrar un sentido a los hallazgos, revelando no un simple acopio de datos, sino una construcción armónica al relacionar los mismos y, de esta manera, permitir darles una comprensión. Así, al abordar la rama de la historia del arte que estudia el significado de las imágenes, logra mediante su aguda observación captar las figuras existentes en los ceramios y tejidos para luego de analizarlas, reflexionar, buscar su finalidad, proponer su trascendencia. Tal como la hipótesis que plantea la modificación de las interpretaciones dadas previamente, en su obra **las cabezas ofrendas de la cultura Nasca** ⁽⁷⁹⁾ y precisadas en el prólogo de la misma por Jaime Deza Rivasplata: “no

se trata de cabezas trofeos para animar la fuerza varonil de sus poseedores, sino para ofrecerlas a los Dioses. En su libro: ***Origen Milenario del Pallar. El pallar es Iqueño*** ⁽⁸⁰⁾, se concentró en analizar detenidamente las representaciones iconográficas y encontrar respuestas a: ¿desde cuándo los antiguos peruanos aprovecharon este cereal en su alimentación? Y ¿desde cuándo los hombres de esta región fueron domesticando el pallar? Interrogantes solucionadas, según Raúl, en un fragmento de tejido Paracas que se sitúa cronológicamente hace 2000 a 1800 años y a los testimonios dejados por los alfareros y tejedores Paracas - Nazca, “al copiar y representar lo de la naturaleza como si fuera una fotografía”, que demuestran que habían existido pallares silvestres de diferentes colores: negro, rojo, pardo, amarillo, jaspeado y el blanco. Concluyendo que, arqueológica e históricamente, el pallar tuvo su origen milenario en Ica.

Sotil - Iqueño, el amor a Ica lo demuestra cuando, teniendo oportunidad de quedarse a ejercer la profesión en la capital, decide retornar a esta “tierra del eterno sol” para servir, para contribuir al progreso y al bienestar de la colectividad Iqueña desde las múltiples funciones, responsabilidades y cargos que a lo largo de su fructífera vida fue desempeñando: Médico, Docente universitario, Alcalde Provincial, Prefecto del Departamento, presidente

del comité organizador del Festival Internacional de la Vendimia, presidente del Consejo Regional de Cultura de Ica”....

Su producción intelectual, básicamente orientada a escudriñar el pasado de nuestra región, a inquirir sobre sus ilustres personajes e investigar el espíritu y la existencia de lugares tratando de perennizarlos con sus palabras, nos muestra que el cariño por nuestra tierra en él siempre estuvo presente. Es así como, guiado por ese ánimo e identidad, fueron apareciendo:

Ica Apuntes Monográficos ⁽⁸¹⁾, libro en el que encontramos valiosa información del acontecer histórico de esta ciudad: su fundación, referencia de algunos hechos y fechas notables en su historia, la presencia de su población en la independencia de la patria y en la guerra con Chile, sus recursos agrarios, forestales, mineros, vitivinícolas y turísticos. Aspectos místicos que expresan la fe de un pueblo y, también, sucesos trágicos y dolorosos, como terremotos e inundaciones, que “si bien lo hirieron, no lo derrotaron, antes bien lo dotaron de la fortaleza necesaria para enfrentar y superar los retos del futuro”.

Centro Histórico de Ica, lo que Ica perdió antes, durante y después del terremoto de agosto del 2007 ⁽⁸²⁾, su espíritu sensible, ante la destrucción de la ciudad por efectos del gran sismo, lo impulsó a recorrer, a sus setenta

y seis años de edad, cada una de sus calles, acompañado del entusiasmo de unos de sus queridos sobrinos: Ernesto Andrade Sotil, tomando fotografías para demostrar cómo había quedado la ciudad y, posteriormente, dedicarse al gran esfuerzo de la búsqueda y selección de valiosas y antiguas fotos y de imágenes plasmadas a través de dibujos- estampas, durante más de medio siglo por el artista iqueño don Víctor Pacheco Cabezudo, logra informarnos sobre las relevantes edificaciones históricas y en sus reflexiones finales nos motiva a pasar del pensamiento a la acción y así recuperar todos los inmuebles de valor arquitectónicos que sea posible, proponiendo la creación de un Comité Técnico encargado de la vigilancia y conservación del Centro histórico de la ciudad de Ica.

Cuando Ica era un paraíso, sus once lagunas ⁽⁸³⁾, en la que brinda valiosa información orientada no sólo a buscar, como muy bien él lo expresa: “la evocación y la añoranza sino proponiendo medidas de conservación de las lagunas existentes y estudios que podrían permitir la posibilidad de reflotar algunas de las ya secas”.

Aficiones Iqueñas: Caballos, Gallos, con intencionalidad poética ⁽⁸⁴⁾, muestra al lector, las coloniales aficiones que hasta el día de hoy tienen vigencia. Realiza breves comentarios sobre los grandes criadores

que establecieron el prototipo de caballo de paso. Y no se queda en la “intencionalidad poética”, sino que, expresa glosas a “Regional” uno de los majestuosos ejemplares, potro Iqueño “campeón de campeones”: “Cómo te extrañamos...porque tú eres la esencia imbibita de aquel del paso peruano, que hemos cantado todos con el corazón henchido de emoción acariciando tus triunfos como nuestros. ... Hoy que el Perú ha comprendido gracias a ti y a otros legendarios potros que eres patrimonio nacional...”. Así mismo, describe otra de las aficiones relacionadas con “el gallo de Riña, Lidia o de Pelea”, los “encuentros gallísticos”, las jugadas a la antigua usanza que disputaban el honor y el prestigio de su crianza, sin dejar de manifestar un canto a esta especial ave: “Ave del alba, vigilante cruzado del valor solo por la victoria. Eres tú, ¡oh! Heraldito de la gallardía. La representación cabal de elegancia, del señorío, del amor desesperado, de la agonía sin temores, ...”.

Domingo Elías, el Visionario Iqueño que sentó las bases de la naciente República del Perú ⁽⁹⁾, uno de los hombres más importantes de la fundación de la República del Perú, que fue capaz de, como lo expresa, Eduardo Cabrera Ganoza en el prólogo, “haber podido armonizar la política, la empresa y la cultura para beneficio de la sociedad”.

Hacia dónde va el Perú, reforma del Estado ⁽⁸⁵⁾, que en co-autoría con el abogado Raúl Bravo Sender hacen propuestas viables.

Cuánta razón tenía cuando manifestaba: “En nuestro Perú es más difícil publicar un libro que escribirlo, ...porque el interés de los que tienen que promover la cultura es nulo”. En efecto, todavía permanecen inéditas valiosas obras suyas, tales como:

- ***Instrumentos Quirúrgicos de las Culturas Pre-Incaicas en el Departamento de Ica***, trabajo elaborado a partir del año 1974, destinado inicialmente a ser parte de su tesis doctoral. En sus páginas analiza el panorama histórico y la ubicación en el tiempo de las culturas Paracas, Nasca e Ica, relata las exploraciones arqueológicas realizadas sobre todo a partir de 1962 en los valles de Ocucaje (Ica), Chaviña (Nasca) y Palpa. Y muestra, acompañándolos de hermosas fotografías, los instrumentos que nuestros antepasados utilizaron para realizar sus impresionantes craneotomías, la mayoría hallados por el autor en Paracas en 1964, en una bolsa tejida de lana de 15x25 centímetros: dos tumis de cincel medianos, uno de cincel grande, uno de cincel pequeño, un escalpelo, pequeño curata y un separador. Posteriormente halló un cuchillo de obsidiana y una

aguja de suturas del cuero cabelludo, en el yacimiento de Villacurí.

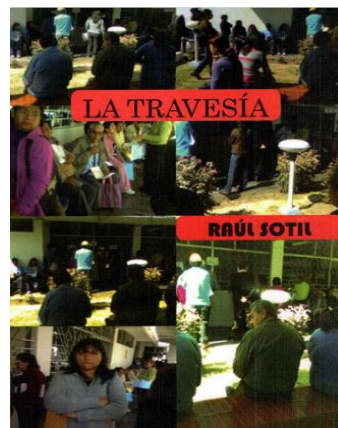
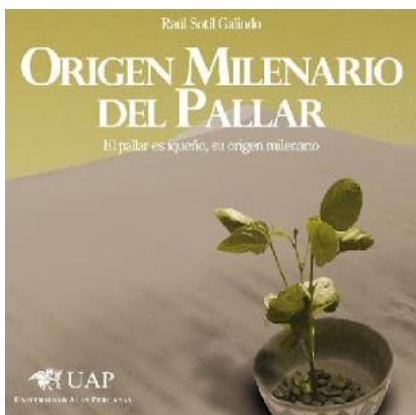
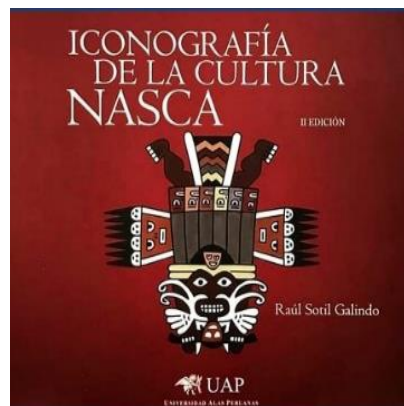
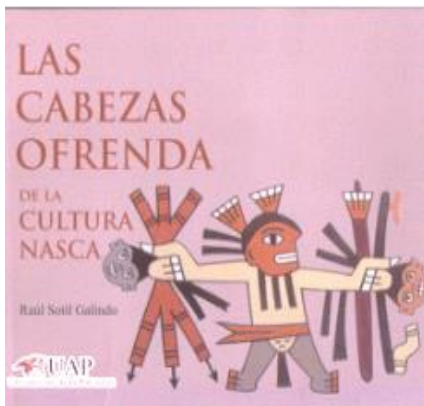
- ***Craneotomía y Deformaciones Craneanas en la Cultura Paracas***, en la que muestra valiosas fotografías de cráneos que han sufrido trepanaciones de diversos tipos, acompañadas de descripciones e interpretaciones correspondientes.
- ***Ica en el Tiempo, Obra concluida en el año 2014*** - El ensayo está enfocado a lo que sucedió en el valle de Ica, desde hace diez mil años hasta fines del Siglo XX. En sus páginas revisa la prehistoria e historia. El período de la conquista y la colonia presentando documentación, algunas novedosas. La independencia y los hechos que se derivaron de ella. Presenta breves datos biográficos de Benefactores de Ica y de ilustres personajes que aportaron conocimiento y cultura en nuestra tierra. Resaltando la importancia de instituciones que promovieron la cultura y tuvieron mucha presencia en la sociedad iqueña.

Ojalá que algunas de las instituciones que tienen responsabilidad cultural se animen a editarlas.

El legado de su vida fecunda, en la que se conjugaron la tarea profesional, la docencia, el cultivo de las letras y de la historia, permanecerá en la mente, no solo de los que tuvimos la fortuna de conocer de cerca su multifacético

desempeño, sino de todos los que aman esta tierra de “historia señora”.

Algunos de sus once libros publicados





**Luis Rolan
Espinoza
Bernales**
(1943 – 2020)

“Trabajar atendiendo enfermos, nada más noble en la vida profesional.
Enseñar, ...nada más alto en el plano espiritual.
Pero eso, con ser mucho, no basta en la vida científica...
Necesitamos crear, hacer ciencia nosotros mismos...”.

Ignacio Chávez ⁽⁸⁶⁾.

Nació el 3 de julio de 1943, en la calle Dr. Zúñiga N° 284, provincia de Pisco, Región de Ica ⁽⁸⁷⁾.

Fue el primero de los nueve hijos que tuvieron Don Luis Ramiro Espinoza y doña Luz Lelia Bernales.

Su infancia y juventud transcurre en la denominada “Villa y Puerto de la Independencia”, disfrutando de la hermosa

naturaleza que suele brindar la presencia del mar y contemplando las innumerables aves marinas. Solía emocionarse cuando traía a la memoria aquella época de su vida.

Hizo sus estudios secundarios en el emblemático Colegio Nacional, entonces denominado Gran Unidad Escolar, José de San Martín donde fue un destacado estudiante y, también, un gran deportista, sobresaliendo en el fútbol, tanto que llegó a integrar el baluarte de los equipos Pisqueños: “Club Deportivo Víctor Bielich”, que logró, allá por el año 1960, ser campeón de la Liga Provincial y, así, participar en la Copa Perú ⁽⁸⁸⁾.

En 1967, termina sus estudios de medicina y, al año siguiente, obtiene el título de médico- cirujano en la Universidad Peruana Cayetano Heredia

Su ansia de superación lo llevó, en el año 1969, a viajar a USA, donde completaría su internado en el Jersey City Medical Center y su entrenamiento en Medicina Interna y luego en Reumatología en el Hospital Barnes-Jewish, Escuela de Medicina de la Universidad de Washington; Saint Louis, Missouri y en el Hospital Royal Victoria, Universidad de McGill Montreal, Canadá ^(62, 89,90).

Posteriormente realiza un pos doctorado fellowship en la Universidad Rockefeller, ciudad de New York.

Regresa a la Universidad de McGill como profesor asistente de la División de Reumatología en el Royal Victoria Hospital (1976 - 1978).

Forma su hogar con una colega: la Dra. Carmen Gladys Gonzales de Espinoza, destacada Dermato-patóloga (profesora de dermatología en Louisiana State University), con quien tuvo dos hijos médicos: Luis, especialista en Cirugía Ortopédica y Medicina Deportiva y Gabriela, especialista en Oftalmología y Cirugía Plástica Ocular ^(62,89, 90).

En 1978, fue incorporado como Profesor Asociado en la División de Reumatología de la Escuela de Medicina de la universidad de South Florida, Tampa, Jefe de Laboratorio de Inmunología y Consultor de Reumatología en el Hospital de la Administración de Veteranos y en el Hospital General de la Bahía de Tampa. Donde permaneció durante fructíferos trece años ⁽⁹¹⁾.

El año 1990, ganó por oposición la Jefatura de la Sección de Reumatología del Departamento de Medicina Interna del Louisiana State University Health Sciences Center, New Orleans, cargo que desempeñó a partir de enero 1991. Profesor y médico asistente en el Charity Hospital y el Hotel Dieu Hospital ⁽⁹¹⁾.

En el año 1996, la Sociedad Peruana de Reumatología, lo reconoce como Maestro de la Reumatología Peruana.

Años después, 2003, La Sociedad Colombiana de Reumatología, lo designa como Maestro de la Reumatología Colombiana.

En el año 2006, La Academia Nacional de Medicina de nuestra Patria, lo incorpora como uno de sus miembros ⁽⁸⁸⁾.

Le dedicó grandes esfuerzos a la Liga Panamericana de Asociaciones de Reumatología (PANLAR), en la que desempeñó los cargos de tesorero, secretario general y Presidente, entre los años 2006 a 2010. La misma que, en merecimiento a su gran labor, lo reconoce como Maestro en el año 2008. Ese mismo año, la American College of Rheumatology le otorga el Master.

Al año siguiente, 2009, es nombrado como Master of the American College of Physicians. ^(88,89, 92)

En el año 2013, la Sociedad Argentina de Reumatología lo reconoce como Maestro de la Reumatología de dicho hermano país, por primera vez se otorgaba esta distinción a un maestro no argentino ⁽⁹²⁾.

Al año siguiente, 2014, recibe el Verna Wright Prize, dado por la Universidad de Napoli-Italia, reconocimiento que se hace sólo a los grandes pioneros en el campo de la investigación en artritis psoriática ⁽⁸⁸⁾.

Desempeñó importantes cargos, tales como: presidente de PANLAR (2008), Chair de ILAR (2010-2012) y editor en jefe de la revista *Clinical Rheumatology* (2014-2018). Su trabajo editorial incluyó también ser revisor de diversas revistas científicas internacionales y ser miembro de múltiples consejos editoriales ⁽⁸⁹⁾.

En su desempeño asistencial, sus discípulos admiraban “su impresionante capacidad clínica que tenía y la facilidad natural para llegar al diagnóstico correcto”. Asimismo, la sorprendente e incansable dedicación que ponía en brindar una atención de calidad a sus pacientes, “a los pacientes hay que escucharlos detenidamente y examinarlos integralmente”. Había logrado, como afirmaba W. Osler: “el arte más difícil de adquirir es el arte de la observación” ^(92, 93). Por ello, con justa razón, se hizo merecedor a numerosos premios, incluyendo el Paulding Phelps Award, otorgado por el American College of Rheumatology (ACR) a los reumatólogos con un servicio destacado a los pacientes. Lo recibió en 2007 por su labor durante el desastre ocasionado por el huracán Katrina en Nueva Orleans ^(88, 89, 90). Su permanente vocación de servir a sus semejantes ha sido manifestada a través de toda su vida como médico, incluso se refiere que “atendió a alguno de sus pacientes telefónicamente hasta un día previo a su deceso” ⁽⁸⁹⁾.

Su cariño y entusiasmo por la docencia queda demostrado cuando “solía recoger a sus fellows en el aeropuerto al tener conocimiento de su llegada a la ciudad sede de su Research Fellowship y los alojaba en su casa mientras conseguían un apartamento para vivir” (90, 91, 92, 94). “Sabía además escuchar a sus fellows tanto en el aspecto personal como en el académico. En el aspecto académico, incluía a sus alumnos en todas las actividades que él hacía. De allí que se haya dicho (90), “una de las facetas más importantes de su modélica trayectoria profesional y humana ha sido su amistad y colaboración con los reumatólogos de todo el mundo y, siendo peruano, con especial dedicación a los latinoamericanos”. Solía manifestar “los discípulos son como los pacientes e hijos. Hay que cuidarlos y enseñarles en todo momento el camino a seguir. Tenía un compromiso, una pasión y placer especial por enseñar, siempre tenía en cuenta en el proceso educativo: lo cognitivo y emocional, no solo trasmitía sus conocimientos si no enseñaba con el ejemplo (90,92). Comprendía que el papel más importante del mentor era guiar las mentes a encontrar sus propias soluciones a los problemas.

En el campo de la investigación, motivaba a sus discípulos a participar en sus trabajos y en los de los médicos adjuntos que laboraban con él. El prestigio y la calidad, bien ganado,

de su centro Research Fellowship hizo que acudieran a él muchos reumatólogos de los Estados Unidos de Norteamérica y de diversos países, sobre todo, Latinoamericanos. A todos les contagiaba su permanente entusiasmo por la investigación, motivándolos a conocer a profundidad el área que pretender pesquisar, fruto de la cual ha sido su impresionante producción científica: “Más de 500 artículos originales publicados en las más prestigiosas revistas científicas internacionales, 30 libros editados y más de 200 capítulos escritos en otros textos médicos” (88, 89, 90, 92). Sus temas de mayor interés fueron las Artritis reactivas y espondiloartritis post infecciosas, así en el 2004 publica una extensa revisión de 234 artículos sobre aspectos históricos, etiopatogénicos, epidemiológicos, clínicos y terapéuticos del grupo Artritis Reactivas vinculadas al HLA- B27 (94). Fue uno de los motores del Grupo de investigación y evaluación de la psoriasis y artritis psoriática a nivel mundial (Grappa), aportando, junto con Frank Vasey, importantes mejoras a los criterios de Moll y Wright (95). Al respecto, además de los múltiples trabajos de investigación clínicos sobre esta patología, abordó estudios históricos relacionados a la repercusión que la misma tuviera sobre un personaje histórico venerable: “Padre Urraca”, “quien realizó una activa labor apostólica, a pesar de las limitaciones físicas que la enfermedad (psoriasis) le ocasionó”.

Asimismo, mostró gran interés por las manifestaciones reumáticas que se presentan en el contexto de la infección por el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH), tema en el que fue pionero. Concentró su atención, también, en el papel de la prolactina en varias enfermedades reumáticas y las manifestaciones músculo-esqueléticas ocasionadas por los implantes mamarios de silicona, entre otros. Como prueba de su incesante actividad científica, la cual realizó hasta el final de sus días, están su último libro *Infections and the Rheumatic Diseases*, publicado en 2019, y 4 artículos publicados el año 2020” (90, 92).

Su capacidad de liderazgo en la investigación se debía a que tenía la virtud de identificar en cada uno de los integrantes del equipo sus fortalezas y debilidades, mejorándoles a todos la autoestima, haciéndolos sentir útiles con su participación y, al mismo tiempo, enseñarles a desprenderse de su ego. Solía decir: “antes de criticar un trabajo publicado, hay que ponerse en el lugar de los investigadores y entender el enorme esfuerzo que significa lograr que sea aceptado”. El investigador “tiene que ser una persona humilde, porque siempre habrá gente que sepa más que uno sobre el tema”. A sus discípulos latinoamericanos les hacía recordar que el verdadero desafío no es desarrollar un papel destacado durante su estancia en USA, sino en continuar desarrollando la

investigación en su país de origen, con el objeto de contribuir al desarrollo de la reumatología en nuestros países y para beneficio de nuestros pacientes ^(90, 92, 93).

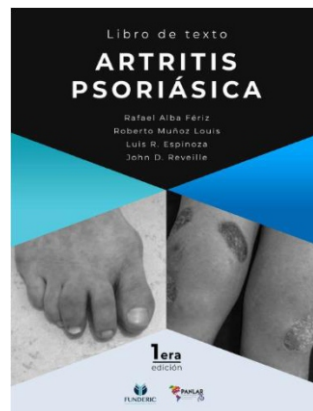
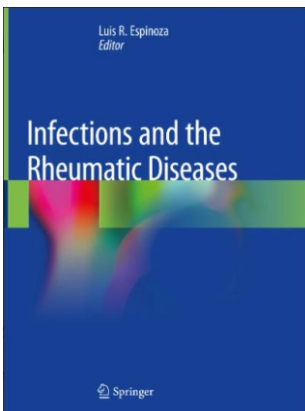
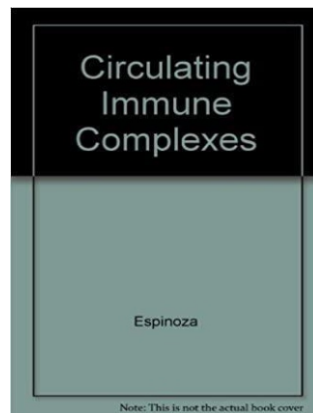
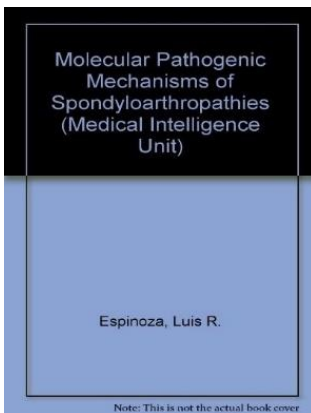
El 29 de marzo del 2020, en la ciudad de Nueva Orleans, después de afrontar con gran entereza una penosa enfermedad, deja este mundo terrenal, legándonos una valiosa lección de vida: de integridad indiscutible, con modestia y humildad impresionantes, a pesar de sus grandes logros. Así mismo, una enseñanza ante la muerte: fortaleza para enfrentar la enfermedad y de ayudar a sus pacientes hasta antes de emprender el viaje sin retorno. Demostrando que “la virtud piensa en el deber y se olvida de la vida” ^(89, 90).

Tratando de resumir sus admirables cualidades humanas y científicas, Luis Vega manifiesta: “Fue un hombre desprendido, generoso y con el don de ayudar a los demás en forma desinteresada”. Fue un guía excepcional, un motivador que todo reumatólogo hubiera querido tener, ...”. Recordando, lo que le expresó en vida, dice: “Maestro usted es una figura icónica de la Reumatología Mundial y ya forma parte de la historia del Perú que va más allá de la Reumatología” ⁽⁸⁸⁾.

En efecto, las expresiones de duelo procedentes de diversas instituciones y personalidades del mundo de la medicina, como manifestaciones de gratitud y

reconocimiento, dan testimonio de quien fue un ser que irradiaba amor, que permanentemente mostraba actos de abnegación y compasión por el sufrimiento de sus enfermos, con un corazón apasionado por la búsqueda de la verdad científica, por dedicar sus mayores esfuerzos al cultivo y difusión de los conocimientos médicos que lo convirtieron en un médico y mentor ejemplar, generador de innumerables aportes a la ciencia médica que aseguran la permanencia de su nombre.

Cuatro de los numerosos textos científicos editados



REFERENCIAS

1. **Khalil Gibran:** *Obras selectas*. Edimat Libros S.A. 50 aniversario 2012, p. 297-8, 431.
2. **Ortega y Gasset, José:** *La Rebelión de las Masas*. Editorial Guillotina, Raúl Berea Núñez. Edición, ciudad de México, 2010. Monoskop.org <https://monoskop.org> imágenes ortega y Gasset PDF, p. 80.
3. **Diderot Denis:** *Vida de Séneca*, Colección Austral, Espasa-Calpe Argentina, S.A, segunda edición, 1953, p. 112.
4. **Antonio de Obregón: Francisco Petrarca**, con los seys triunfos de Toscano sacados en castellano, con el comento que sobre ellos se hizo. Edición Crítica de Roxana Recio e Humanista. Santa Bárbara, 2012. <https://www.ehumanista.uscb.edu.pe> pdf.
5. **Orihuela Enrique:** Ensayo biográfico y breve reseña de la obra científica del ilustre sabio iqueño Juan Cancio Castillo. p. 2, 3, 5, 7, 8, 12. Trabajo presentado y premiado en el Gran Concurso Nacional de Cultura del año 1953, organizado por el Instituto de Cultura y Promoción Regional de Ica.

6. **Valdizan, Hermilio y Bambaren, Carlos A.:** Doctor Juan C. Castillo. Biblioteca Centenario de Medicina Peruana. *Homenaje al primer centenario de la Vida Republicana del Perú.MCMXXI*. Editores Sanmartí y Cia., Lima, p. 295-296.
7. **Pamo-Reyna, Oscar:** Juan Cancio Castillo. Un pionero de la Investigación Médica en el Perú. *Temas de la Historia Médica del Perú*. Auspiciado por CONCYTEC. Editada por Megaprint Ediciones S.A.- abril 1990, p. 91-94.
8. **Sánchez Elías, Julio E.:** *Cuatro Siglos de Historia Iqueña*. Lima 1957 (1ª. Edición, p. 124). Carmen de Berger 2da. Edición, set.1993, Lima – Perú. p. 132).
9. **Sotil Galindo, Raúl:** *Domingo Elías, el Visionario Iqueño que sentó las bases de la naciente República del Perú*, ed. 2011, p.112-113.
10. **Meza, Mario y Valladares, Odalis:** Catálogo de Tesis de Medicina. Universidad Nacional Mayor de San Marcos 1857 - 1899, Lima 2012, p.29.
11. **Garmendia Lorena, Fausto:** Contribución de San Fernando a la investigación científica. S.XVII-XIX. An. Facultad med 2021:82(1), p.54.
12. **Alvarez Carrasco Ricardo Iván:** Los primeros 100 años de la patología clínica en el Perú 1856-1956.

Asociación Médica Peruana de Patología Clínica, 2021, p. 46.

13. **Anicama Hernández., Angel A.:** El maestro Juan Cancio Castillo, aportes médicos. Video-Conferencia en la primera Sesión del IV Congreso de Historia de la Medicina Peruana, 2023.
14. **Valdizán, Hermilio:** *La Facultad de Medicina de Lima 1811-1911.* Imprenta y Fábrica de fotograbados Sanmartí y Cia. Lima, p.266, 275.
15. **Rubio Watkins, Carlos:** *Los maestros de Clínica Médica del Hospital Dos de Mayo de Lima.* Libro auspiciado por el laboratorio Pfizer, Lima 1995, p.25, 26, 27, 28, 30, 31, 32, 34, 37.
16. **Basadre G. Jorge:** *Historia de la República del Perú 1822-1933.* Octava Edición. La Republica- Universidad Ricardo Palma, p. 1581, 1625, 1633, 1872, 2184.
17. **Cabel M. Jesús:** *Ica en las Tradiciones de Ricardo Palma.* 1ª. Edición 2008. Editorial San Marcos E.I.R.L editor p. 5-7, 10, 13, 14.
18. **Paz-Soldán, Carlos E.:** *Heredia y sus discípulos,* Biblioteca de Cultura Sanitaria. Instituto de Medicina Social, Lima-1956, p.54, 75, 82-3.

19. **Arias-Schreiber Pezet, Jorge y Zanutelli Rosas, Manuel:** *Médicos y farmacéuticos en la guerra del pacífico. Comisión Nacional del Centenario de la Guerra del Pacífico 1879 - 1884*, Lima, 1984. <https://books.google.com>., p.84, 86, 92.
20. **Delgado Matallana:** *Evolución Histórica de la Facultad de Medicina de San Fernando*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Sesquicentenario de la Facultad de Medicina, 1856-2006, Segunda Edición, 2007, p.114.
21. **Paz Soldán, Carlos E.:** *Decanos, Maestros y Médicos de la Facultad de Medicina de Lima*. Biblioteca de Cultura Sanitaria. Instituto de Medicina Social. Lima 1957, p.79, 128, 136-7, 141.
22. **Neyra Ramírez, José:** *Imágenes Históricas de la Medicina Peruana*. Fondo Editorial Universidad Mayor de San Marcos, p.56,57, 137, 168,171, 199, 200.
23. **Milla Batres:** *Diccionario Histórico y Biográfico del Perú. Siglos XV-XX*, Tomo II, Editorial Milla Batres, S.A. Lima Perú, 1986. p. 333-334.
24. **Álvarez Carrasco, Ricardo:** La historia perinatal del Hospital del Niño. Rev. Perú. pediatr. 62 (2) 2009. <http://patrimoniosalud.org:2017/05> pdf.).

25. **Lastres, Juan B.:** *Historia de la medicina peruana*, Tomo V, Vol III: La medicina en la República. Publicaciones del IV centenario UNMSM, Lima 1951, p.270.
26. **Álvarez Carrasco, Ricardo Iván:** *Daniel Alcides Carrión. Estudio histórico, iconográfico y antropológico forense*. Colegio Médico del Perú. Consejo Nacional 2020. p. 42.
27. **Arias-schreiber Peset, Jorge:** *La Escuela Medica Peruana, 1811-1972*, Editorial Universitaria/Lima - 1972, p. 39, 98, 105.
28. **Diario “La Voz de Ica”.** 31 de agosto de 1945.
29. **Diario “La Voz de Ica”.** 9 de noviembre de 1953, p.2-3.
30. **Donayre Jiménez, Brian:** Discurso pronunciado el 3 de setiembre de 1988, al conmemorarse los Veintitrés Aniversario del Club deportivo “Juan Cancio Castillo”.
31. **Fuentes Huarcaya, Jorge:** información proporcionada de quien fuera secretario de la alcaldía en aquella época y, posteriormente, dos veces alcalde distrital.
32. **Louis Untermeyer:** *Forjadores del Mundo Moderno*. Biografías Grandeza, México D.F., 1968. Tomo primero, p.295.

33. **Solidoro Santisteban, Andrés:** Semblanza de Eduardo Cáceres Graziani. Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas. Aniversario 82.
34. **Partida de nacimiento N° 14.** Municipalidad Provincial de Chincha, Registro del estado civil.
35. **Cotrina Díaz, Manuel:** Semblanza del doctor Eduardo Cáceres Graziani. Acta Médica Peruana v.27 n.1 Lima ene./mar.2010, artículos históricos. - personaje que cambió la cancerología en el Perú. pp. 62-64 Colegio Médico del Perú Lima.
36. **Mario Graziani Penjean y Juan E. Graziani Pino:** comunicación personal.
37. **Facultad de Medicina de San Fernando. UNMSM. Año Académico 1943.** Expediente de Don Eduardo Cáceres Graziani para optar el grado de Bachiller en Medicina).
38. **Matrimonio** en Lima el 26 de enero 1944 en registro civil de 1874-1996.
39. **Arias Stella, Javier:** Testimonio de la vida y obra del Dr. Eduardo Cáceres Graziani. Diagnóstico Vol.49 (2). abril - junio 2010

40. **Solidoro Santisteban, Andrés:** Discurso en la Academia Nacional de Medicina. 25 de febrero del 2015
41. **Andrés Maurois:** *La vida de Sir Alexander Fleming.* Ediciones G.P.1967, Plaza Janet S.A., p. 45-6.
42. **Rubiños del Pozo, Jorge A:** Palabras como presidente del Cuerpo Médico del INEN, al ser sepultado el Dr. Eduardo Cáceres Graziani. Lima 17 de abril del 2010. Rev. Diagnóstico Vol.49 (2). abril-junio 2010.
43. **Diario “El Peruano”.** Normas legales. INEN: declara al Dr. Eduardo Cáceres Graziani como “Padre de la Oncología Peruana”. Resolución Jefatural N°144-2013, firmada por la Dra. Tatiana Vidaurre.
44. **Partida de nacimiento N° 27,** Municipalidad provincial de Nasca.
45. **Bustos Montoya, José Carlos:** Manasses Isidoro Fernández Lancho, Un Nasqueño como pocos. Reseña biográfica. Noticias de Nasca. www.noticiasdenascadelperu.blogspot.com 02 de enero de 2018.
46. **Bustos M., José C.; Pasco Chávez, Ricardo; La Rosa Francisco G.:** Reseña biográfica. Hoja de Vida

- de Manassés Isidoro Fernández Lancho. Trabajo inédito.
47. **Promociones del 1900 al 2004 del Bicentenario Colegio “San Luis Gonzaga”**, en CD.
 48. **Mayurí C., Julio V.:** *Historia de la Facultad de Medicina Humana de la UNICA*. Editorial Universitaria, p. 9, 17-18, 43.
 49. **Historia de un legado: Palmas Magisteriales. Ministerio de Educación.** 1ª. Edición diciembre del 2016, impresa en Editora y Comercializadora Cartolán EIRL.
 50. **Fernández L., M.:** *Sanluisianicas, anecdotario estudiantil*. Segunda edición, Editorial CECOSAMI, Lince-Lima, 1976.
 51. **Fernández L., M.:** *Nasca en anécdotas*, Editorial CECOSAMI, Lince- Lima, 2000.
 52. **Fernández L., M.:** *Brujería, curanderismo y Medicina*. Dirección Universitaria de Proyección Social, editorial UNFV, Lima 1985.
 53. **Fernández L., M.:** *Enigma Resuelto. Los Dibujos de las Pampas de Nazca, trabajo preliminar*. Ediciones Prensa Peruana, Lima-Perú, 1970, CIP Sebastián Barranca 237-La Victoria-Lima.

54. **Fernández L., M. y Gargurevich A., T.:** *Escritura Incaica*. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional Federico Villareal. Primera Edición. Lima-Perú, enero-2002.
55. **Meier Miró-Quesada, M.:** El claro mensaje de don Manassés. Diario El Comercio Lima-Perú, 19-02-1997
56. **Carlos A. Seguin:** *Tú y la medicina*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Nov.1995, p.37.
57. **Partida de Nacimiento N°889,** Registro de Estado Civil, Municipalidad Provincial de Chincha.
58. **Perona Miguel de Priego, Santiago Ernesto:** *Etnias*. 2022. Inmigración Italiana.p.25, 32, 34.
59. **Cánepa Pachas, Luis:** Historia Ilustrada de Chincha, 2003, p. 410.
60. **Pamo Reyna, Oscar G.:** Semblanza del Dr. Carlos Subauste Perona. Rev Med Hered.1994; 5(4):218-223.
61. **EL PARDINO. Revista Pedagógica-cultural del C.N. José Pardo y Barreda.** Año 1993. N° XIX. Distinguido y Galardonado en Medicina: Carlos Subauste Perona, p. 168,169.
62. **Alarcón Graciela S.; Espinoza Luis R, y Pamo R., Oscar:** *Medicina y Reumatología Peruana. Historia y*

- aportes*. La Medicina en el Perú Republicano. Comité Organizador PANLAR 2006-Perú, p. 71, 91, 135.
63. **Castañeda Jiménez, Oswaldo**. En *Historia de la Medicina Peruana en el Siglo XX*. Salaverry G., O. (editor); Delgado M., G.(compilador). Tomo I. Reumatología. p.770. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fondo Editorial. Año 2000.
64. Partida de Nacimiento N°.437, Municipalidad Provincial de Ica.
65. **Casavilca Rubio, Felipe Aníbal**: *Racimo*, 2012, prólogo, p.3, 6, 21, 22, 27, 28, 68, 69, 177, 184.
66. **Lain Entralgo, Pedro**: *Gregorio Marañón, vida, obra y persona*. Colección Austral N°1470. Espasa- Calpe, S.A., Madrid 1969, p. 17.
67. **Promoción 2010-I. Doctorado en Salud Pública. Escuela de PosGrado. Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica, vídeo**: Dr. Aníbal Casavilca Rubio: “Iqueño Ejemplar”.
68. **Certificado The City of New York- Departament of Hospitals**, Residencia en Patología del 1° de nov.1956 al 7 de feb. 1958, en el Kings Country Hospital Center).

69. **Román Ruiz, Carlos G.:** *Historia de la Facultad de Medicina Humana de Ica*. Impresión Gráfica del Sur S.R.L. Ica, 2010, p.22-25, 35.
70. **Ley N°15431**, dada a los once días del mes de noviembre de mil novecientos sesenta y cuatro, por el Congreso de la República y promulgada en la casa de Gobierno a los doce días del mes de febrero de mil novecientos sesenta y cinco, siendo Presidente de la Republica Don Fernando Belaunde Terry.
71. **Igual Úbeda, Antonio:** *Ramón y Cajal. Vida de grandes hombres*. Editorial Seix Barral, S.A., Barcelona1958, p.142.
72. **Oliver Cobeña Federico:** *Letamendi. Brevarios de la Vida Española*, Editora Nacional-MCMLI, p.121.
73. **Partida de nacimiento**, N° cincuentiuno del Consejo Municipal de Palpa.
74. **Documentos de Curriculum Vitae** proporcionados por su hijo Raul Sotil Yturri y los hallados en archivos de Oficina General de Gestión de Recursos Humanos de la UNICA.
75. **Partida de matrimonio** N° trescientos sesentinueve, Municipalidad provincial de Palpa, División de Servicios sociales, registro de estado civil.

76. **Revista del Club Centro Social de Ica N°1-2023:** A 7 años de la muerte de Raúl Sotil Galindo, p. 13-14.
77. **Acta de defunción**, Registro Nacional de Identificación y Estado Civil, Municipalidad Provincial de Ica.
78. **Sotil G., Raúl.:** *La travesía*, editada por el Consejo Regional IX- Ica del Colegio Médico del Perú, 2011, p.9, 20, 28-31, 36, 45.
79. **Sotil G., Raúl:** *Las cabezas ofrenda de la cultura Nazca*, ed. 2009.
80. **Sotil G., Raúl:** *Origen Milenario del Pallar. El pallar es Iqueño*. Fondo Editorial Universidad Alas Peruanas, octubre 2008, Lima-Perú, p. 11-14.
81. **Sotil G., Raúl:** *Ica Apuntes Monográficos*. Segunda edición, corregida y aumentada, 2005. Editorial de la Universidad Alas Peruana, octubre 2005, Lima-Perú.
82. **Sotil G., Raúl:** *Centro Histórico de Ica, lo que Ica perdió antes, durante y después del terremoto de agosto del 2007*. ed. 2010.
83. **Sotil G., Raúl:** *Cuando Ica era un paraíso, sus once lagunas*, ed.2015, p.6.
84. **Sotil G., Raúl:** *Aficiones Iqueñas: Caballos, Gallos, con intencionalidad poética*, Ediciones Prometeo Desencadenado de Stanley Vega Requejo, 2016.

85. **Sotil G., Raúl y Bravo S., Raúl:** *Hacia dónde va el Perú*, reforma del Estado, ed 2015.
86. **Ignacio Chávez:** *Humanismo Médico. Educación y Cultura*. Conferencias y discursos. Editorial El Colegio Nacional México. 1978, Tomo I, p. 364.
87. **Partida de Nacimiento N° 228**, Municipalidad Provincial de Pisco.
88. **Vega Espinoza, Luis:** Biografía: Luis R. Espinoza Bernales. Artículo original. Revista Peruana de Reumatología, Vol.26 N°4 (2020): 13-18.
89. **Von Feldt, Joan M. y Alarcón, Graciela S.:** In memoriam: Luis R. Espinoza. <https://www.the-rheumatologist.org>, april 20, 2020.
90. **Jara Quezada, Luis J.; Silveira, Luis H. y Martínez Osuna, Píndaro:** Vida, obra y muerte del profesor Luis R. Espinoza. Un legado viviente. Reumatología Clínica. <https://www.reumatologíaclínica.org> Vol.16.N°6, 515-516 (noviembre-diciembre 2020).
91. **Bocanegra Viteri, Tomás S:** El legado del Dr. Luis Espinoza a la reumatología latinoamericana. Revista Peruana de Reumatología Vol.26 Num.4 (2020), p.18-23.

92. **Citera, Gustavo; Paira, Sergio; Pérez, Rodolfo:** El maestro de Latinoamérica. Revista Peruana de Reumatología Vol.26 Num.4 (2020), p.24-31.
93. **Jara Quezada, Luis Javier:** Diez lecciones de vida de nuestro amigo y maestro Luis Espinoza Bernal. Revista Peruana de Reumatología Vol.26 Num.4 (2020) p. 35-42.
94. **Angulo Solimano, Juan M.:** El Dr. Luis Espinoza y su invaluable apoyo a la Asociación Peruana de Reumatología, hoy Sociedad Peruana de Reumatología. Revista Peruana de Reumatología Vol.26 Num.4 (2020), p.4-12.
95. **Cañete Juan y Queiro S., Rubén:** Profesor Luis R. Espinoza. Reumatología Clínica, julio-agosto 2020, Vol.16.N°4, p.310. <https://www.reumaologiaclinica.org>.